

La prehistoria de Mallorca

Rectificaciones y nuevos enfoques al problema

por *GUILLERMO ROSSELLO-BORDOY*

INTRODUCCION

El conocimiento de la prehistoria mallorquina ha sufrido en el transcurso del último decenio una evolución insospechada, que ninguno de los que dedicamos nuestros afanes a su estudio podía imaginar.

Sin embargo, el estado de nuestros conocimientos es embrionario, pese a que los esfuerzos de los distintos equipos universitarios, que han trabajado en la Isla, supongan la más intensa actividad científica jamás desarrollada en nuestro suelo¹.

En 1963, después de un quinquenio de investigaciones intensivas en Mallorca, presenté un esquema en plan de hipótesis de trabajo, que resumía el estado de la cuestión en aquel momento. Las líneas de trabajo esbozadas en aquel entonces, no seguidas con la dedicación deseada, por cuanto empresas de urgencia (Santa Catalina de Sena y Son Oms), desviaron irremediabilmente el plan de trabajo propuesto, si

¹ La investigación científica de la prehistoria mallorquina se centra en tres períodos concretos: 1915/1920, actuación de J. COLOMINAS Roca, bajo los auspicios del "Institut d'Estudis Catalans", de Barcelona; 1928/1936, actividades del "Museu Regional d'Artá", dirigidas por Luis R. AMOROS, y entre 1940/1955, las exploraciones sufren una importante recesión, si bien es preciso recordar los esfuerzos aislados de Luis R. AMOROS, Bartolomé ENSEÑAT y Cristóbal VENY. En 1957 se reanuda la investigación con un carácter plenamente universitario: "Fundación William L. Bryant", que subvenciona los trabajos de Miguel TARRADELL y Antonio ARRIBAS, el equipo de investigación dirigido por el Prof. PERICOT GARCIA, que actúa entre 1958 y 1962, siendo heredero de sus afanes el MUSEO DE MALLORCA, trabajando su Grupo de Colaboradores hasta el presente.

Misiones extranjeras, con una actividad relevante, las tenemos en el Equipo Italiano, dirigido por Giovanni LILLIU, que trabaja en Ses Païsses; Misión Alemana, que dirige Otto Herman FREY. Dentro de las actividades extranjeras hay que destacar el Equipo que trabaja al amparo del Museo Arqueológico, de Deyá, encabezado por William H. WALDREN.

bien el azar, este insustituible colaborador que tanto nos ayuda, aportó logros y resultados que tal vez siguiendo el plan establecido no hubiéramos alcanzado.

Sigue siendo prematuro establecer una síntesis definitiva de la evolución en Mallorca, del Hombre y sus medios de vida, pues tarde o temprano el avance de nuestros conocimientos obligará a rectificar estas nuevas hipótesis que se establecen ahora.

Los yacimientos excavados en esta temporada, y los importantes resultados obtenidos, permiten, sin embargo, puntualizar algunos aspectos concretos que, sin variar esencialmente el esquema propuesto en 1963, obligan a revisarlo y reestructurarlo.

Con posterioridad a esta fecha han aparecido nuevos esquemas que corrigen o confirman mis puntos de vista. En sus líneas generales se reproducen a continuación:

SISTEMATIZACION		
ROSSELLO-BORDOY 1963	Giovanni LILLIU 1967	B. ENSEÑAT 1971
A.- Cultura pretalayótica	Pretalayótico	
1.- Pretalayótico arcaico	1.- Neolítico reciente o protocalcolítico (2000/1800) antes de J.C.)	
2.- Pretalayótico medio o de apogeo.	2.- Calcolítico-bronze antiguo (1800/1500 antes de J.C.).	Neo-eneolítico o Cultura de las cuevas y cabañas (2000/1500 antes de J.C.)
3.- Pretalayótico final o posible fase de transición con lo talayótico (1800/1200)		
B.- Cultura talayótica		
1.- Talayótico inicial	Talayótico I o bronce medio y reciente (1500/1000)	
2.- Talayótico medio	Talayótico II o de apogeo, o Primera edad del hierro (1000/ 500).	Bronce (1500/S. VIII)
3.- Talayótico final (1200/750)		
C.- Cultura Posttalayótica Desde 750 hasta la ocupación romana en 123	Talayótico III, o posttalayótico (V/III antes de J.C.). Talayótico III a S. V-III a. C. b III - I a. C. antes de J.C.	Talayótico o hierro (VIII/II antes de J.C.)

Más adelante esbozaré un comentario acerca de los pros y contras de estos tres encuadres, pero para ello es preciso dar a conocer antes, aunque sólo sea de un modo sintético, las aportaciones que la Ciencia ha conseguido y que han de informar las rectificaciones que será conveniente introducir en estos esquemas.

LA PRIMERA OCUPACION DEL SUELO MALLORQUIN

Dentro de los descubrimientos habidos en el pasado decenio, el más sorprendente ha consistido en la posibilidad de que el Hombre ocupara la isla de Mallorca en una época mucho más lejana de lo que se creía corrientemente.

Es prematuro definirse, por cuanto los hallazgos —por el momento— se reducen al llamado hombre de Muleta (Sóller), y al Nivel 34 de la Cata Nº 3 del abrigo del bosque de Son Matge (Valldemosa). En 1967 al dar cuenta del hallazgo de Muleta y hablar del “precerámico” en Mallorca, lo hacíamos con las consiguientes reservas expresadas del modo siguiente²: “La aparición de restos humanos dentro de la gran masa de esqueletos de *Myotragus balearicus*, de Muleta, y la rudimentaria industria que los acompaña, nos plantea una nueva dirección en las investigaciones futuras a fin de comprobar no sólo la existencia y sí, también, los límites y la expansión de esta fase precerámica mallorquina, y, a la vez, aclarar si el término es o no es adecuado, ya que nuevos yacimientos, fechables dentro de los límites cronológicos que nos da el hombre de Muleta, pueden darnos a conocer un tipo de industria cerámica diferente de la pretalayótica y que no se haya manifestado en el nivel concreto de la cueva de Muleta”.

En el momento histórico actual no hay posibilidad de aclarar si el hombre de Muleta conoció o no la cerámica. El hecho indiscutible en su existencia en una fecha en torno al —3984 con una oscilación de 85 años. Se ha objetado que las muestras pudieron sufrir contaminación al ser recogidas³, aportando argumentos que en la hora actual, después de más de veinte años de experiencia sobre la cuestión, no son todo lo contundentes que se pretende. Además, los objetantes no tienen en cuenta que la contaminación de las muestras nunca puede provocar una mayor antigüedad a las mismas, ya que, a lo sumo, reducirá la cronología. Por otra parte hay que puntualizar de nuevo que el análisis se obtuvo a partir de huesos del propio hombre de Muleta y no de la masa ósea que le rodeaba: *Myotragus*, posiblemente depositados allí en una fase anterior.

² WALDREN, W; KOPPER, J. S.; ROSSELLO BORDOY, F.: Análisis de Radiocarbono en Mallorca. Palma, 1967, pp. 8 y 9.

³ ENSEÑAT ESTRANY, Bartolomé: Historia primitiva de Mallorca, en Historia de Mallorca, tomo I (Palma, 1971), pp. 310-312.

El ajuar localizado en el nivel en cuestión, se reducía a lascas de sílex de filos cortantes, y agujas de hueso, finísimas. Su examen, al microscopio, nos indica que han sido trabajadas, viéndose perfectamente las trazas de su pulimento (Fig. 1).

Hasta 1970, esa fecha que proporcionaba Muleta, tan extraña para el conjunto de nuestra prehistoria, se mantenía con titubeos y dudas, aun para nosotros mismos. A pesar de las réplicas y objeciones presentadas, la confianza en una comprobación no faltó nunca. Al excavar la Trinchera Nº 3, de Son Matge, pudimos localizar, en el Nivel 34, una capa de carbón, bastante uniforme, de unos 3 cm. de potencia. Las muestras analizadas de ese carbón, proporcionaron la fecha de -3300, con una oscilación de 115 años. El estrato puede considerarse estéril, con la excepción de un núcleo de sílex. Pese a la escasa representatividad arqueológica es alentador observar que una fecha similar aparece de nuevo en un estrato que por sus características, tanto por la dispersión del carbón, tanto por el lugar donde se halló, no pudo producirse de un modo puramente casual.

No es suficiente, sin embargo, la constatación, en dos puntos de la Isla, de unas fechas tan antiguas, para estructurar una facies arcaica en la prehistoria mallorquina. Ya que se nos ha tachado de exagerados u optimistas, aun a pesar de nuestras reservas puestas de manifiesto en 1967, seguimos considerando que el problema tiene una base, débil si se quiere, pero sí suficiente, para seguir trabajando en este aspecto, que en sí no es el más importante por cuanto de confirmarse habría que llenar un período de dos mil años, que, por ahora, presenta un vacío desolador. Es más, si los problemas que la prehistoria mallorquina, a lo largo del primer y segundo milenio antes del cambio de Era, presentan muchas lagunas, interrogantes y dudas, al duplicarse su posible cronología en el correr del tercer y cuarto milenio, supone ampliar de un modo desmesurado la problemática de la actividad humana en Mallorca hasta unos límites insospechados.

De todos modos el planteamiento de toda la evolución del Hombre en el correr de su vida en la Isla, debe esbozarse a partir de estas dos realidades. Labor nuestra y de nuestros continuadores será la de aclarar esta nueva perspectiva, tanto si lo que ahora se presenta como simple hipótesis sea comprobado, o tenga que ser abandonado, cuando nuevas excavaciones nos proporcionen los elementos de juicio necesarios para demostrar su veracidad.

Existen precedentes muy jugosos en la historia de la investigación de nuestro Pasado, que nos indican que muchos hallazgos considerados como falsos han resultado ser esplendorosas realidades, y ante este ejemplo no podemos dudar, ni abandonar la línea de trabajo que nos abren estos hallazgos.

LA FACIES PRETALAYOTICA

En mi anterior sistematización ⁴ consideraba que el momento inicial de las culturas prehistóricas correspondía a la cultura pretalayótica. Tal denominación, propuesta por el Prof. Pericot al comenzar, en 1958, sus trabajos en Mallorca y Menorca, no ha sido aceptada por la mayoría ⁵ por considerarlo poco expresivo, ya que depende esencialmente de una terminología: lo talayótico, que define una facies cultural posterior. Posiblemente las polémicas que han surgido en torno a los términos que definen nuestras dos facies culturales más conocidas, pequen más de bizantinas que de otra cosa, pero en el fondo una polémica para reconsiderar una denominación simple conduce a muy poco. Existen otras dificultades plenamente esenciales que merecen discusión y se soslayan por falta de argumentos científicos en los que apoyarse.

En 1965, con motivo del Coloquio sobre arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear, un investigador tan ligado a Mallorca por sus muchos años de dedicación a nuestros problemas, como Miguel Tarradell, planteaba el problema sobre megalitismo y ciclopeísmo aplicado a lo balear con una sencilla y ecuánime postura ⁶. Decía así: "Si se limita el término en el sentido de la propuesto, no tendrá sentido, por ejemplo, la denominación "muro megalítico", ya que se debe sobreentender que los megalitos son tumbas colectivas eneolíticas o del Bronce, y el hecho de un aparejo construido con grandes bloques no justifica la calificación de megalítico".

"Alguien puede preguntarse si la definición de *cultura megalítica* está tan clara como para poder determinar taxativamente cuáles monumentos deben incluirse y cuáles no; la prueba es que cuando tratamos de civilización megalítica nos entendemos sin lugar a dudas. Quedan simplemente algunos problemas locales, y me permito citar uno por tratarse de una zona muy próxima y porque tenemos entre nosotros a queridos colegas de las Baleares. Me refiero a la aplicación del término *megalítico* a las construcciones de Mallorca y Menorca. El problema presenta dos caras; por una, evidentemente que se trata de una cultura que muestra suficientes características propias como para merecer apelación especial, y en tal sentido parece justo que se haya acor-

⁴ ROSSELLO-BORDOY, G.: Una aproximación a la prehistoria de Mallorca, en Ampurias, 25 (1963), pp. 142-149.

⁵ En 1968 VENY habla de bronce antiguo de Mallorca; LILLIU de neolítico reciente-protocolítico y calcolítico bronce-antiguo. Recientemente ENSEÑAT habla de neo-eneolítico o cultura de las cuevas y cabañas.

⁶ TARRADELL, Miguel: En torno a la arquitectura megalítica: Algunos problemas previos, en Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear.- Barcelona (1965), pp. 21 - 22.

dado un nombre para el conjunto: el de cultura *talaiótica*⁷. Por otra, no sabríamos prescindir de la posibilidad que en su origen sea fruto de una corriente paralela, sino de la misma, que creó la civilización megalítica en tantos lugares del Continente. Ahora bien, el problema no presenta especiales complicaciones, por lo menos en principio, puesto que tenemos un término específico inconfundible, para el fenómeno prehistórico balear, parece idóneo y preferible utilizar el término *talaiótico* en el caso de las construcciones de Mallorca y Menorca”.

Ante un testimonio tan alentador, de un investigador que conoce nuestros problemas por haberlos trabajado a lo largo de quince años, resulta curioso que en 1966-67, se hable de incluir esta cuestión en un Congreso Nacional de Arqueología como tema de discusión para llegar de una vez y para siempre, a un acuerdo en su denominación y adjetivación⁸.

Indudablemente la cuestión es accesoria y la ambigüedad en la adjetivación ha sido común a todos los que laboramos en este agro, tan arisco y poco productivo —sin que pueda librarme de tal pecado— pero hay un hecho incuestionable: en la facies cultural pretalayótica no se han construido *talaiots*, en sentido estricto, aunque la técnica arquitectónica a base de grandes piedras fuera ya conocida, como el *habitat* de Ca Na Cotxera, navetas y navetiformes de cámaras adosadas: Son Oms, Es Figueral de Son Real, naviforme Alemany, Can Roig Nou, no habiendo dudas de que esta facies es cronológicamente anterior a lo *talayótico*, culturalmente hablando. Por ello sigo considerando que no es tan descabellado e incongruente definirla como pretalayótica. Claro que contra esto se puede argüir que aquella hipotética primera fase de ocupación también sería pretalayótica y en ello no hay duda de que llevan toda la razón.

En la actualidad el panorama ha mejorado, aunque no mucho ciertamente, pero sí lo suficiente para observar que las facies pretalayóticas presenta unas singulares características en su forma de *habitat* y una diferenciación tanto en los ajuares de uso diario como en los de carácter funerario. Por desgracia la larga perduración de esta facies (entre el 2000 y el 1400, aproximadamente), nos obliga a pensar que a lo largo de estos setecientos años hubo variaciones en el modo de vida impuestos por costumbres o simplemente por el medio ambiente. No cabe dar una cronología relativa a los diversos tipos de *habitat* localizados. El conservadurismo isleño nos indica que un lugar es reutilizado constantemente y siempre nos queda la duda de que los indicios más arcaicos han sido borrados por ocupantes más modernos. Por ello centraré el análisis del problema sobre tres tipos de *habitat* estudiados personalmente, ciféndome al orden de hallazgo, intentando luego, en la medida de lo posible, ordenarlos de acuerdo con una probable cronología absoluta.

⁷ Respecto a la grafía “*talaiot*” y “*talayótico*” sigo el consejo que en 1961 me dio Manuel SANGHIS GUARNER al tratar con su maestría acostumbrada el problema desde el punto de vista filológico. Si hay razones más agudas que las suyas no hay inconveniente en rectificar.

⁸ MASCARO PASARIUS, J.: *Corpus de toponimia de Mallorca*. (Palma, 1966 - 67), tomo V, p. 2259.

El sistema de cabaña lo pudimos observar en Ca Na Cotxera⁹, donde a un estrato pretalayótico arcaico, con cerámicas incisas y lisas, se superpuso un nuevo habitat, también pretalayótico, en el cual solamente existía cerámica lisa. La superficie ocupada en esta segunda fase era más reducida que la anterior y una base de piedra seca, en disposición más o menos trapezoidal, delimitaba el segundo recinto. Es tal vez la construcción de piedra seca a base de bloques pequeños, documentada en una fecha más antigua, pues los carbones del hogar de este nivel proporcionaron la fecha de -1800 con una oscilación de 100 años. Desconocemos las características de la cubierta de este tipo de habitat, pero cabe pensar en un basamento de piedra, una columna central y el resto, paramentos laterales y cubierta, de ramaje.

El segundo tipo de habitat lo observamos en el abrigo de Son Matge, donde, a partir del Estrato 8, hasta el 13, se suceden los niveles con hogares de piedras y material pretalayótico, apareciendo la cerámica incisa en las capas más profundas. El habitat no presenta ningún resto arquitectónico, ocupando sus moradores la parte más profunda del abrigo, que adaptaron a sus necesidades sin grandes modificaciones en la estructura del lugar. Prácticamente la única manifestación humana indicativa del uso del lugar como habitación la tenemos en los diversos hogares hechos con simples piedras, que se van superponiendo en los diversos estratos pretalayóticos.¹⁰

Queda, por fin, el estudio de la naveta o navetiforme como lugar de habitación¹¹. Este aspecto se intuiría a partir de nuestras exploraciones en Can Roig Nou y en Es Figueral de Son Real. Los recientes descubrimientos de C. Enseñat, en el navetiforme Alemany¹², y el hallazgo de la doble naveta de Son Oms bajo el túmulo escalonado, confirman el carácter pretalayótico de las mismas, aunque cabe pensar que su utilización perduró a lo largo del último momento de esta cultura y, en muchos casos, continuó su ocupación durante la facies talayótica, si bien, en el caso concreto, de Son Oms, sabemos que en torno al -1300 ó -1200, ya habían sido abandonadas y sobre ellas se había construido el túmulo escalonado.

⁹ Excavación realizada en 1968 bajo mi dirección. La correspondiente Memoria científica redactada por Catalina CANTARELLAS CAMPS: Excavaciones en Ca Na Cotxera (Muro - Mallorca), se halla en prensa en Noticiario Arqueológico Hispánico.

¹⁰ En prensa la pertinente Memoria de excavaciones redactada por mí con la colaboración de William H. WALDREN. Por ahora Son Matge promete ser el yacimiento más singular de toda la prehistoria mallorquina.

¹¹ ROSSELLO-BORDOY, G: Las navetas en Mallorca, en Studi Sardi XIX (1964-65), pp. 261-314. La información se complementa con los resultados de la excavación de la doble naveta de Son Oms. Está en vías de estudio al redactar este trabajo.

¹² ENSEÑAT ENSEÑAT, Catalina: Excavaciones en el naviforme "Alemany" Magalluf (Calviá - Mallorca), en Noticiario Arqueológico Hispánico XV (1971), pp. 39-73.

Este monumento fue reseñado por mí en el trabajo ya citado (Cfr. Nota 11) bajo el topónimo Cas Notari (Calviá).

Es característico, en este lugar a que nos referimos, el hogar central de piedra con una plataforma anterior, de forma oval, perfectamente definida, de piedras y barro compactado. El yacimiento, en vías de estudio, es un típico habitat, con poyos periféricos, donde han aparecido las cerámicas, restos de alimentación y granos de cereal carbonizados.

De todo ello se desprende que el hombre pretalayótico no tiene un sistema uniforme de habitat. Según el medio ambiente y, posiblemente, la época, ocupa diversos lugares y se adapta a ellos. Sigue siendo difícil dar una cronología absoluta a tales manifestaciones, pero podemos esbozar una sucesión cronológica basada en las experiencias aportadas por estos yacimientos.

En un momento primero observamos fondos de cabaña y habitat en abrigo rocoso, reutilizados en diversas fases históricas, con una evolución en sus ajuares, una facies de cerámica incisa antigua, junto con la desaparición progresiva de ésta, y su degradación artística a medida que transcurre el tiempo. En un momento tardío de lo pretalayótico vemos que el habitat se concentra en navetiformes, pero seguimos a oscuras en cuanto a la fecha de construcción de los mismos. Únicamente hemos podido determinar su fase de abandono, que podría establecerse del modo siguiente:

1) Naviforme Alemany, abandonado en pleno pretalayótico, quizás en un momento de apogeo. Con ello podríamos tener una cronología de base para este tipo de construcción.

2) Son Oms, abandonado en un momento arcaico de lo talayótico, tal vez en torno al -1300

3) Es Figueral de Son Real, abandonado en torno al -1010, según nos indica el análisis de Radiocarbono

4) Can Roig Nou, reocupado constantemente hasta época medieval, pero con elementos arcaicos en sus niveles inferiores.

En cuanto al uso de cuevas artificiales como lugar de habitación^{1 3}, no hay más elementos de juicio que la tradición y, en parte, la diferente forma de su planta, totalmente distinta de las cuevas artificiales de enterramientos, pues en ninguna de ellas hay referencias de sus materiales ni de la estructura del yacimiento. Hay que reconocer, sin embargo, en la posibilidad de su uso, por cuanto es frecuente en las necrópolis con este tipo de cámara funeraria, la coexistencia de monumentos de forma distinta, cabiendo dentro de lo posible que determinadas cuevas artificiales fuesen también utilizadas como habitación por las gentes que crearon las necrópolis, lo cual no hace más que afirmar la diversidad de sistemas de habitat en el momento pretalayótico.

^{1 3} VENY, Cristóbal Las cuevas sepulcrales del Bronce antiguo de Mallorca. Madrid (1968), pp. 226-232.

Sigue sin modificaciones el problema de la utilización de la cueva natural como habitación en determinados casos. Identificación clave hecha ya por Colominas y que recientemente ha tenido su confirmación en el descubrimiento de Son Torrella¹⁴

En lo que respecta a los ajuares domésticos pretalayóticos es curioso observar que en Son Matge aparecen nuevas formas cerámicas de tamaño grande, en contraposición a las formas de tamaño pequeño, propias de los enterramientos, únicos conocidos hasta ahora. Destaca el equivalente al ánfora pitoide talayótica, que podemos testificar fue utilizada como almacenamiento de agua, ya que en los diferentes habitats talayóticos aparecen dos o tres ejemplares. En Son Matge tenemos dos piezas procedentes del nivel de cerámica lisa; su forma adopta el perfil de un tonelito, bastante alto, de bordes rectos y base plana, con unas protuberancias en la parte inferior y una serie de pezones perforados en la parte superior, utilizados seguramente para ayudar a sujetar la vasija a unas cuerdas o lianas, que facilitarían su transporte. La olla globular de Son Matge, casi esférica, es un elemento nuevo por su tamaño, aunque en lo concerniente a su forma había precedentes en los ajuares funerarios.

Es sintomático observar que en el Nivel B de Ca Na Cotxera, definido como habitación, predominan también las piezas de tamaño grande.

Esto podría servir de base para una nueva hipótesis de trabajo referente a una doble seriación de las cerámicas de uso común, por un lado, y funerario por otros, en la cual el tamaño fuera el elemento diferenciante. Hay que señalar que el tonel, con una función específica, no aparece nunca en enterramientos pretalayóticos, siendo extrañas en ellos las piezas de gran tamaño, con la excepción de un ejemplar, hoy perdido, de Son Jaumell (Capdepera), hallado en una cueva artificial de este momento¹⁵ y otro en Ca S'Herèu (San Lorenzo), procedente del enterramiento en cueva natural¹⁶

El restante ajuar doméstico, armamento y objetos de adorno, no presenta novedades esenciales; únicamente cabe recordar que el uso de la cerámica incisa se da tanto en enterramientos pretalayóticos: Sa Canova (Ariany - Petra), Son Marroig (Dejá), como en lugares de habitat: Son Gallard (Valldemosa), Son Torrella (Escorca), Ca Na Cotxera (Muro) y Son Matge (Valldemosa). Su cronología es muy dilatada y las técnicas decorativas diversas, hasta tal punto que su problemática, muy compleja,

¹⁴ ENSEÑAT ESTRANY, B.: Historia primitiva de Mallorca.- Palma, 1971, pp 289 y sigs. Es de lamentar que la Memoria completa de la excavación y su indudable estratigrafía no haya sido publicada, por cuanto observamos, del análisis de sus cerámicas decoradas, una dilatada ocupación del lugar.

¹⁵ AMOROS AMOROS, Luis R.: El ajuar funerario de la cueva de Son Jaumell, en el Museo Regional, de Artá), en Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana 30 (1947-52), pp. 51B-52. Publica una fotografía contemporánea del descubrimiento donde aparece una vasija de borde vuelto, de tamaño muy grande, anormal en esta clase de ajuares.

¹⁶ MARTÍN TOBIAS, R. y ROSSELLO-BORDOY, G.: Un nuevo tipo de cerámica pretalayótica mallorquina, en VII Congreso Nacional de Arqueología (1962), pp. 182-183.

ha sido objeto de una monografía en vías de publicación¹⁷ que sistematiza adecuadamente el estado de la cuestión. Por ello considero oportuno no insistir sobre este asunto, ampliamente expuesto en el trabajo de referencia.

El otro aspecto fundamental que define una cultura: las prácticas funerarias, no ha sufrido modificaciones en su enfoque. En el período reseñado no hubo descubrimientos de nuevas necrópolis en cuevas artificiales. Es Corral dels Porc, Ca S'Hèreu, Son Maiol, no varían el contexto tradicional: inhumaciones en posición alargada, de carácter colectivo, con abundante ajuar cerámico, algunos instrumentos metálicos, casi siempre escasos, y colgantes de hueso. Dentro de estos últimos se ha comprobado un hecho singular que podrá tener repercusión en estudios ulteriores. Se trata de la perforación del botón perforado en V en niveles talayóticos, circunstancia, nueva, que será tratada luego con mayor extensión.

Las hipótesis que planteaba en mi anterior sistematización respecto al proceso evolutivo de las cuevas artificiales, no han sufrido modificación por falta de aportes, ya que no ha sido posible localizar nuevos yacimientos intactos. El trabajo de C. Veny, aparecido en 1968¹⁸, recoge de un modo exhaustivo todas las cuevas del tipo a que nos referimos y sus ajuares. En síntesis, es una utilísima recopilación de todo el material atribuido a tal época, pero, pese a su fecha de publicación, da la impresión de que la obra se redactó bastantes años antes, pues bibliográficamente no está al día por faltar aportaciones que no dudamos en calificar de importantes, en especial el problema de las cuevas de múltiples cámaras que planteé en 1963¹⁹. El hallazgo de una segunda cueva de múltiples cámaras en Son Oms, desgraciadamente estéril, pero en conexión con una estructura evidentemente posterior, hace que el problema se actualice.

Considero, siempre en plan hipotético, que la gradación: cueva simple, sea circular u oval; cueva de planta complicada con camarines y corredor, de uno o varios tramos, tiene una explicación en su cronología, abocando, en los últimos tiempos de lo pretalayótico, a la cueva múltiple. El ajuar de la cueva de Son Oms II, que cuando se descubrió no podía encuadrarse cronológicamente en términos absolutos, después del hallazgo de los niveles de -120 cm. y de -140 cm., de Son Matge, podemos situarlo ya entorno al -1250, por cuanto el material —tanto cerámico como óseo— es semejante. Esto podría suponer, tal vez, el momento inicial de lo talayótico en íntima relación con la fase final de lo pretalayótico (Fig. 2).

La conexión de cuevas múltiples con estructuras pétreas en superficie, queda confirmada. Son Oms II se relaciona con la doble naveta oculta bajo el túmulo talayótico del mismo yacimiento; Son Oms III relacionada con la construcción que llama-

¹⁷ CANTARELLAS CAMPS, Catalina: Las cerámicas incisas de Mallorca y su problemática (En prensa)

¹⁸ VENY, Cristóbal: Las cuevas artificiales del Bronce antiguo de Mallorca.- Madrid, 1968.

¹⁹ ROSSELLO-BORDOY, G: Cuevas mallorquinas de múltiples cámaras, en *Studi Sardi*. XVIII (1962-63) pp. 7-21.

mos laberinto. Es curioso constatar que en ambos casos los constructores talayóticos respetaron las dos cuevas al reacondicionar el espacio superior con otras edificaciones. Así no resulta aventurado —al menos de acuerdo con mis experiencias personales— mantener vigente las hipótesis de una evolución cronológica de las cuevas artificiales representando la facies más arcaica: la cueva simple; ocupando el momento de apogeo la cueva de planta evolucionada y cerrando el ciclo constructivo la cueva múltiple, donde se desarrolla este tipo de enterramiento, con una riqueza tipológica y una perduración en el tiempo realmente asombrosa.

En contra de lo comúnmente aceptado²⁰, la dispersión de este tipo de cueva artificial es frecuente en todo el Levante peninsular, como lo prueban las tres cuevas gerundenses y el sinnúmero de ellas que se han localizado al Sur del Júcar y del Guadalquivir, enlazando con las del Algarve y desembocadura del Tajo²¹.

Su dispersión permite rastrear de un modo elocuente la ruta de los prospectores de metal orientales en sus desplazamientos hacia el lejano Occidente en busca del estaño, elemento este que no ha sido tenido en cuenta y que forzosamente ha de ser la base de toda investigación en torno a los problemas de difusión cultural que estas migraciones entrañan en el transcurso de estas épocas.

Queda por fijar el encuadre cronológico que hasta 1969 no contaba con elementos seguros para proponer unas fechas absolutas. Las muestras de carbón analizadas fechan las diversas fases de lo pretalayótico dentro de los límites que siguen:

El Pretalayótico arcaico, con ajuares lisos e incisos, de temática complicada, que, según Cantarellas, corresponden al Estilo I y se centra entre 1960 más menos 120 años antes de C. del nivel pretalayótico, sin cerámicas incisas de Muleta, al 1800 más menos 100 años antes de C. del Nivel B de Ca Na Cotxera, superpuesto al estrato de cerámica incisa.

Fechas absolutas intermedias las tenemos en Son Matge (Nivel de -180 cm. que ha proporcionado el -1870 más o menos 120) y en Son Gallard el 1840 más menos 80, correspondiendo ambos datos a ajuares con cerámica incisa del Estilo I. Todo ello permite englobar el desarrollo del período arcaico entre el 2100 al 1800, en líneas generales (Fig. 3).

El Pretalayótico de apogeo, con la ocupación de habitats anteriores, enterramientos en cuevas artificiales simples y, paulatinamente, la evolución hacia otras formas más complicadas, se puede situar entre el -1800 y el -1500, si bien carecemos de datos absolutos obtenidos a través del Carbono 14; por ello su estructuración permanece entre nebulosas, existiendo, sin embargo, una he-

²⁰ ENSEÑAT ESTRANY, B.: Historia primitiva de Mallorca, p. 295: "...es curioso que en la costa Peninsular más cercana —Cataluña y Valencia— no exista nada comparable; como tampoco en el Sudeste Peninsular. Tenemos que ir más lejos, por ejemplo a Portugal, a Palmella, para volver a encontrarlas".

²¹ BERDYCHWESKY SCHERRER, Bernardo: Los enterramientos de cuevas artificiales del Bronce I hispánico.- (Madrid, 1964), p 18.

cho claro a lo largo de esta fase, consistente en la perduración, hasta 1500, aproximadamente, del vaso troncocónico con reborde decorado con incisiones vorticales, según nos enseña el hallazgo de Son Marroig. Es curioso constatar que este tipo decorativo lo encontramos en conexión con las cerámicas incisas del Tipo I. De acuerdo con las hipótesis de C. Cantarellas habría que situar en estos momentos el desarrollo de las incisas del Tipo II (Sa Canova, Son Maiol, Son Bauça y algunos ejemplares de Son Torrella) (Fig. 4).

El momento final puede establecerse a partir del 1500 hasta la plena expansión del talaiot como tipo constructivo, que establecemos, provisionalmente, en torno al 1300. Las conexiones entre el pretalayótico final y lo talayótico inicial son múltiples, y resulta difícil aclarar qué cosas son atribuidas a un momento o a otro. En esos instantes debió iniciarse el sistema de habitat en naveta o navetiforme, aunque no hay seguridad en localizar su origen en una fecha determinada y sí su fase de abandono, que, como se ha visto, puede ser relativamente moderna (Fig. 5).

Desde el punto de vista económico las referencias son más bien escasas. Cabe pensar que la base alimenticia fue el ganado doméstico (cabra, oveja, algún bóvido, y, muy escasamente representado, el cerdo) o bien la caza (ciervo en el Nivel 35, de Son Matge). En cuanto al problema de la coexistencia del *Myotragus* con el hombre y su posible utilidad como complemento alimenticio, sigue sin una prueba concluyente, aunque determinados huesos, aparecidos en Muleta, presentan indicios de cortes en sentido diametral producidos intencionadamente, y, en Son Matge, en los niveles más profundos, la cantidad de coprolitos de este animal, acumulados en un sector, no es suficiente para pensar en una posible domesticación ni mucho menos.

La existencia de valvas de moluscos, todos ellos de muy escaso valor nutritivo, es frecuentes en todos los habitats pretalayóticos, aun en aquellos localizados en zonas relativamente alejadas del mar.

En el momento final de lo pretalayótico existen pruebas del uso de cereales, hallados carbonizados en la naveta Sur de Son Oms. Su estudio se halla en vías de realización y desconocemos si se trata de una especie silvestre o cultivada.

Pruebas de metalurgia las tenemos a partir de las valvas de fundición de Cau Roig Nou ²², ya conocidas. La tipología del instrumental metálico no es muy variada: puñales o cuchillos de forma triangular con remaches para sujetar un mango, éste perdido; punzones de sección circular o cuadrada, enmangados en hueso, y alguna punta de flecha.

Uno de los aspectos más sugestivos que se aportó a la Ciencia en estos últimos años, consistió en el hallazgo de gran cantidad de material lítico: buriles, raspadores y

22 ROSSELLO-BORDOY, G: Últimas aportaciones al conocimiento de la cultura pretalayótica, en Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche V (Roma, 1962), vol. II, pp. 416-419.

microlitos de sílex, que completan el cuadro anterior, reducido únicamente a los cuchillos de borde dentado conocidos desde antiguo. Su estudio se presenta prometedor.

En las técnicas industriales que utilizaban el hueso como materia prima, aparte de colgantes, posiblemente adornos, comúnmente llamados botones con perforación en V, hay que añadir las espátulas de Ca Na Cotxera, fabricadas con huesos de animales partidos en sentido longitudinal, con los extremos aguzados y sus bordes redondeados, y los botones con doble perforación, ya conocidos, pero que en los últimos yacimientos aparecen con frecuencia desusada, aunque en menor proporción que los botones con perforación en V.

En síntesis, los ajuares esenciales de estos tres períodos en que consideramos oportuno dividir la facies pretalayótica, quedan definidos en las Figs. 3, 4 y 5.

LA CULTURA TALAYOTICA

Indicaba, al hablar de la facies pretalayótica, que la información asequible hasta hoy presentaba un carácter monovalente, pues la mayoría de los yacimientos excavados eran lugares de enterramiento. A la inversa algo semejante podría argumentarse respecto a lo talayótico, pese a las afirmaciones de Colominas que definía el talaiot como "un lugar de enterramiento por incineración".^{2,3}

No estamos en condiciones de rebatir las opiniones de tan ilustre excavador, pero desde un principio resultaba extraño admitir que las incineraciones se hubiesen practicado en el Mediterráneo Occidental en una fase tan antigua como la que suponíamos veía florecer la construcción de los talaiots aislados. Un intento de rectificación a la afirmación de Colominas lo dió Enseñat en 1954,^{2,4} pero su argumentación precisa una total revisión que intentaré más adelante.

Por el momento la problemática en torno a la facies cultural talayótica se basa en los siguientes puntos:

1º.- Origen, cronología inicial y entronques con lo pretalayótico

2º.- Evolución del talaiot en sentido estricto, y de las técnicas constructivas talayóticas.

3º.- Aspectos sociales y económicos.

4º.- Sistemas funerarios y creencias

5º.- Perduración de la facies cultural.

En 1963 había designado desde el punto de vista cultural, lo talayótico de lo posttalayótico, aún reconociendo que era un mismo pueblo el que evolucionaba al calor del influjo que el Mundo clásico le prestaba.

^{2,3} COLOMINAS ROCA, J: L'edat del bronze a Mallorca, en A.I.E.C. VI (1915-1920) 555-573.

^{2,4} ENSEÑAT ESTRANY, Bartolomé: Los problemas del bronce en Mallorca, en Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), pp. 627-629.

Posiblemente en el momento actual llegue la hora de rectificar y aceptar una larga perduración de lo talayótico girando alrededor de dos polos: el Bronce y el Hierro. Al primero correspondería aquella cultura talayótica que defendía en 1963, y, al segundo, todo lo posttalayótico hipotéticamente iniciado con el establecimiento de los cartagineses en Ibiza y su consiguiente expansión comercial, militar y, en el fondo, económica, hacia las dos Baleares.

Centrado el problema podemos iniciar su exposición en torno a los puntos antes reseñados:

1º.- La introducción de lo talayótico en Mallorca supone un cambio radical, una nueva orientación, esencial desde el punto de vista arquitectónico: la sustitución del absidal o navetiforme por el monumento circular o cuadrado; el cambio de formas en la tipología cerámica y la proliferación de armas de bronce. (Fig. 6).

El ejemplo de Córcega podría ser valioso. En aquella isla parece seguro que existe una pugna entre la civilización megalítica de carácter pastoril y la civilización torreana de carácter militar. En Mallorca cabe, dentro de lo posible, un similar enfrentamiento, pero no hay pruebas suficientemente claras para poderlo afirmar con seguridad.

Indudablemente los trastornos que en Oriente se producen a consecuencia de la irrupción violenta de los pueblos del mar y los consiguientes movimientos migratorios, que se desarrollan en aquella zona, tuvo que tener un reflejo en el Occidente mediterráneo. Los nombres de *tursha*, *shardana* y *shakalash*, tradicionalmente se identifican con tirsenos, sardos y sículos. La aparición en Córcega de la cultura torreana se sitúa en estos momentos, y, para Grosjean, el fenómeno se halla en íntima conexión con los shardana.²⁵

No es de extrañar que directa o indirectamente estas conmociones tengan su reflejo en Mallorca y que, en torno al -1300 y -1200, se introduzcan las manifestaciones arquitectónicas que denominamos talayóticas, que por extensión, luego, pasan a definir una facies cultural. Intentar averiguar si todo ello es producto de una invasión masiva, o debido a la intrusión de un grupo selecto, organizado militarmente, que sojuzga a la población anterior y se convierte en la clase dirigente, es prácticamente imposible, pero no deja de tener verosimilitud. El esfuerzo colectivo para construir una cámara funeraria subterránea pretalayótica es grande, pero perfectamente factible para un grupo familiar. La construcción de un talaiot precisa de una organización mucho más compleja: preparación de bloques, con sus problemas de extracción y labra, acarreo de los mismos, preparación del terreno, realización de rampas para elevar los bloques, su acoplamiento, erección de la columna central, cubrición a base de sistemas complejos: troncos, piedras, tierra, lajas de piedra; ulterior retirada de las rampas de elevación... Todo ello implica una organización perfectamente jerarquizada y

²⁵ GROSJEAN, Roger: La protohistoire, en Histoire de la Corse, Edouard Privat, Ed. (Toulouse, 1971), pp. 42 - 44.

una mano de obra no solamente abundante, sino lo suficientemente sometida como para llevar a buen término una obra de proporciones colosales para la técnica de aquel instante histórico. La experiencia de Son Oms nos puede aclarar este problema aunque sea en un plano de simple suposición.

Entra dentro de lo posible que las dos cuevas múltiples y la doble naveta, que se halló debajo del túmulo escalonado, representen el momento del pretalayótico de Son Oms; no sería nada extraño que la frontera necrópolis de Son Sunyer y las cuevas de Ca S'Espirut, Ca Na Vidriera y otras de la zona, abiertas en las márgenes de arenisca Sur y Este del golfo o bahía, hoy desecada, tuvieran relación con el conjunto de Son Oms, ya que sabemos que los navetiformes abundaron en la zona Oeste del golfo (Son Oms, Can Pinya, So Na Mansona, etc.) o bien del Noroeste (Cas Quitxero, naveta de Sant Jordi...)

La aparición del núcleo invasor impone un cambio radical. Las cuevas múltiples se abandonan. Da la impresión de que la Cueva II fue saqueada y no se volvió a utilizar; la Cueva III, estéril, y, con bastante certeza, inacabada, no fue utilizada jamás. La doble naveta no sólo abandonada y rellenas sus cámaras, sino que encima de ella se construyó el túmulo escalonado, inmensa edificación helicoidal con rampas externas que conducían a una plataforma elevada. Es sugestiva la reconstrucción ambiental que hace Lilliu de la función del túmulo:

«...en cuanto al destino del túmulo, prescindiendo de los restos tardíos de esqueletos (Quizás del Talayótico III b), da la impresión de haber tenido una función funeraria y cultural a la vez, es decir, una especie de mausoleo unido al hipogeo como recuerdo arquitectónico de los notables sepultados en la cripta, convertidos en héroes y dioses, a quienes se rendía devoción pública desde lo alto de la amplia rotonda donde oficiaba el sacerdote en presencia del pueblo reunido en toda la periferia, en la base del túmulo. Un sepulcro-templo, testimonio del paso de una religión animística hacia un grado superior de religión teística como en otras regiones del Mediterráneo (Creta, Malta, Cerdeña, etc.).²⁶

Las dudas que he tenido sobre la primitiva denominación dada al monumento C de Son Oms: túmulo escalonado primero,²⁷ más adelante monumento escalonado,²⁸ se desvanecieron al proceder a su estudio estructural. No cabía pensar en una edificación de tan amplias proporciones sin que existiera una cámara central. Al aparecer la doble naveta recubierta por el escalonamiento se solventaba un grave

²⁶ LILLIU, Giovanni: *Baleari, en Civiltà mediterranea* (Milano, 1968). Arnaldo Mondadori, Ed., p. 132.

²⁷ ROSSELLO-BORDOY, G.: *El túmulo escalonado de Son Oms*.- Barcelona (1963).

²⁸ ROSSELLO-BORDOY, G.: *Excavaciones en el conjunto talayótico de Son Oms* (Palma de Mallorca - Isla de Mallorca).- Madrid, 1965.

problema.²⁹ Los constructores talayóticos pretendieron levantar una plataforma y lo construido anteriormente ahorraba muchos esfuerzos. No hay problema, pues, en denominar túmulo al monumento C mencionado, por cuanto, fundamentalmente, fue un basamento para crear un lugar elevado, con una función puramente religiosa. Sería demasiado aventurado compararlo con las "maseboth" cananeas del Pleno Bronce o con la plataforma ritual prenurágica de Monte d'Accodi, en el Sarsenne, de Cerdeña, pero los paralelos funcionales son sugestivos en grado sumo.

La "torre" corsa, la "nuraghe" sarda y el talaiot mallorquín, son, en síntesis, el mismo resultado de una idea anterior que ha evolucionado en ambientes geográficos diversos.

No cabe hablar de paralelos, pues esencialmente son distintos, pero en el fondo hay una identidad formal innegable.

Ahora bien, las conexiones entre las gentes pretalayóticas, con una organización pastoril-agrícola, pacífica, pues la ausencia de armamento defensivo es patente, agrupada en clanes reducidos, con sus necrópolis características y su habitat sencillo, adaptado a las condiciones del terreno, y los talayóticos se nos escapan. Estos indudablemente viven bajo un sistema social distinto. Son grandes constructores y para ello se hallan estructurados bajo una jerarquización estricta ya que el talaiot es una habitación (Son Serralta, Es Vinde Vell, Son Oms, B), cuya construcción supone un esfuerzo económico considerable y esto explica que el número de ellos sea reducido, lo cual nos obliga a pensar que sólo ocupan el talaiot las gentes privilegiadas. La existencia de varios talaiots en un mismo poblado (Capocorp Vell, Can Daniel), permite suponer una posible organización social clasista con varias familias predominantes.

Todo ello presenta una contrapartida: la afirmación de Colominas, ya citada, que no podemos invalidar a la ligera. En la actualidad sabemos que no todos los monumentos talayóticos son contemporáneos, que hay una gradación tipológica íntimamente ligada a la cronología, lo que nos lleva a la conclusión de que un monumento construido con una finalidad específica pudo cambiar en su utilización al correr de los tiempos, pero, desgraciadamente, la cronología aplicable a los ajuares de Son Serralta, Son Oms B; momento de abandono de la doble naveta de Son Oms C, es muy antigua. No tenemos fechas absolutas, pero el estudio comparativo de las formas cerámicas nos dice que los ajuares de estos monumentos pueden equipararse en cuanto a la fecha a los del Nivel 5 de Son Matge, fechado por el Radiocarbono en -1250, con una oscilación de 100 años, lo cual nos obliga a situar la fase inicial de lo talayótico en torno al 1.300 antes de la Era Cristiana.

²⁹ En vías de estudio los materiales de Son Oms adelantamos la sorpresa que nos proporcionó la comprobación de una doble naveta oculta por la construcción del túmulo escalonado de época talayótica. Con ello quisiéramos rendir homenaje al Prof. Lilliu que, en el momento de escribir: "... a un hipogeo se halla asociada la mole arquitectónica de Son Oms, que, sin embargo, no tiene forma de naveta..." no podía imaginar que realmente la naveta se hallaba bajo la mole arquitectónica de Son Oms.

2.- Ya dije que no todos los monumentos talayóticos son coetáneos. Posiblemente el talaiot aislado, circular o cuadrado, sea el ejemplar más arcaico. Luego sufre transformaciones, adosamientos (como las habitaciones radiales), etc.

En un momento de inestabilidad, que no puede fecharse por ahora, aparecen las murallas de bloques verticales, cuyos constructores aprovechan los antiguos talaiots para ahorrarse esfuerzos y a la vez poder dar mayor solidez a los muros defensivos (Antigors, Can Daniel, S'illot y, en Menorca, Son Callar), o bien levantan poblados amurallados de nueva planta, como Ses Paisses, Es Rossells. (Fig. 7).

Hay que reconocer que la función de las murallas y su proliferación obedece a un acontecimiento importante. Tal vez fuera posible relacionarlo con la serie de abandonos que en torno al año -1000 conocemos gracias al Radiocarbono; así, -1010, con una oscilación de 80 años, en el complejo navetiforme de Son Real y en el nivel medio del monumento central de S'illot, la misma fecha, con una oscilación de 90 años. El porqué de tales abandonos se nos escapa, pero se ha de tener en cuenta el hecho en espera de una comprobación.

Lilliu ha observado en Ses Paisses una evolución perfectamente visible en las estructuras murarias en los momentos finales de la cultura.³⁰ En Son Oms los adosamientos: corredores, camarines funerarios, cámaras que rodean al monumento D) y la sala hipóstila adosada al túmulo, tienen que corresponder forzosamente a una fase más evolucionada de la técnica constructiva.

Quizás el aparejo poligonal encajado,³¹ que puede verse en Hospitalet, se halle en íntima relación con modelos orientales; tales como Buruncuk-Larissa, Kasarnia, Panapeus, Messene, que situaría la estructura muraria de este tipo en torno a los Siglos VII-V antes de la Era Cristiana,³² contemporáneamente a esa misma casa-habitación, de planta rectangular o cuadrada que se ha localizado en Ses Paisses y Capocorp Vell, que, evidentemente, son posteriores a los talaiots en su forma aislada. Pero el monumento más singular fechable en las últimas fases de lo talayótico, es el santuario: sea de planta rectangular (Son Oms A, Antigors), o absidal (S'illot, Son Mari), cabe la posibilidad de que el primero fuere anterior al segundo, pero desconocemos referencias que permitan fechar su fase constructiva. Ambos perduran en su uso hasta época romana, quizás postaugustea, con lo cual resulta muy difícil, al ser un lugar muy frecuentado, hallar indicios de sus primeros momentos de vigencia.

³⁰ LILLIU, Giovanni: Cenno sui piu recenti scavi del villaggio talaiotico de Ses Paisses ad Artá - Maiorca (Baleari), en *Studi Sardi* 18 (1962-63), pp. 22-52

³¹ ROSSELLO-BORDOY G.: Arquitectura ciclópea mallorquina, en *Arquitectura Megalítica y Ciclópea Catalano-Balear.*- Barcelona (1965), pp. 136 y 145.

³² WINTER, F. E.: *Greek fortifications.*- Londres (1971), pp. 69 y sigs.

En anteriores trabajos hacía una clasificación de los aparejos murarios:

- a) Aparejo irregular, formado por bloques irregulares sin disposición en hiladas
- b) Polígono irregular, es decir, bloques de forma poligonal con la cara externa plana y perfectamente encajados unos en otros.
- c) Regular, dispuesto en hiladas.
- d) Poligonal encajado.
- e) Lajas irregulares colocadas verticalmente.
- f) Bloques ortostáticos.

A esta primera clasificación podríamos añadir:

- g) Los paramentos de piedra mediana y pequeña dispuestas con regularidad que se ha observado en habitats del talayótico final de Ses Païsses y en la restauración prerromana del santuario de Son Oms.

Un intento de clasificación cronológica provisional de acuerdo con el estado actual de nuestros conocimientos, podría estructurarse así:

Fase pretalayótica final.- Utilización de la técnica poligonal irregular, visible en el ábside de determinados navetiformes (Can Roig Nou, Son Oms), si bien se combina con la utilización de grandes bloques verticales (Cámara Norte de la doble naveta de Son Oms).

Fase talayótica inicial.- Técnica o aparejos irregulares, propio de los talaiots aislados de montaña, murallas de cierre de abrigos rocosos, o aparejos regulares dispuestos en hiladas, propio de los talaiots del llano.

Fase talayótica de apogeo.- Murallas de aparejo grande en posición vertical (Ses Païsses, S'illot, y quizás la construcción primitiva del santuario de Son Oms).

Fases talayóticas en decadencia.- Aparejo poligonal encajado, ortostático (muralla de Son Herevet, santuario de Son Marí; aparejos de bloques medianos y pequeños con disposición regular).

Para su debida comprobación es preciso dedicar un estudio atento a las murallas practicando las oportunas catas de comprobación en vistas a determinar el momento de su construcción. Al desmontar el santuario de Son Oms para proceder a su traslado y reconstrucción— no fue posible encontrar elementos lo suficientemente aclaratorios para determinar tal momento; únicamente los fragmentos cerámicos hallados en el relleno nos indican que el monumento fue levantado en una fase talayótica, en la cual no se había generalizado aún la cerámica clásica. Por el aparejo externo parecido a los paramentos de las murallas de Ses Païsses y Rossells, podríamos situar la erección del mencionado Santuario en una fase similar, pero ello no deja de ser una suposición.

Las salas hipóstilas que conocemos con cierto detalle (Ses Païsses y Son Oms), tienen que situarse en una fase avanzada de lo talayótico en el momento final de su apogeo. Las modificaciones, reacondicionamientos y cambios de función en la sala

hipóstila de Son Oms, pueden fecharse en el Siglo IV antes de nuestra Era, y la Cámara en su estado primitivo —que no llegamos a conocer adecuadamente— tuvo que ser anterior. La diferente técnica en sus paramentos externos y las zonas reacondicionadas apoyan este aserto.

3.— La organización social y económica de las comunidades talayóticas presenta una difícil sistematización por falta de elementos de juicio. Hemos hablado de una organización plenamente jerarquizada capaz de mover una gran masa de gente sometida con disponibilidad de llevar a cabo las ingentes realizaciones arquitectónicas que caracterizan las primeras fases de la cultura.

La aparición de armas de combate (espadas, con un carácter ofensivo), nos lleva a la conclusión que hubo de existir una cabeza directora, ya que por lo general la espada talayótica suele aparecer con escasez y siempre de forma aislada, a lo sumo dos ejemplares en Lloseta (Mallorca).

Las hachas y escoplos pudieron tener una función artesana en la tala de bosques o bien en la extracción de bloques de piedra para la construcción. Las puntas de flechas, remates de lanza, cuchillos, pudieron tener un doble uso como elementos defensivo-ofensivo o de caza.

El carácter militar de las comunidades talayóticas se acentúa con la introducción del hierro; espadas más o menos afalcatadas, de antenas, así como puñales del mismo tipo, de lengüeta con resalte central, o de un solo filo con dorso romo, todo muy frecuente en los niveles de enterramientos que hemos estudiado en los últimos tiempos, apareciendo, además, gran cantidad de puntas de flecha y de lanza, de tipología muy variada, desde las arcaicas con espiga maciza a las tubulares con aletas y asas.

El testimonio de los autores clásicos ilustra suficientemente este aspecto en las fases finales de lo talayótico: el hombre mallorquín es una pieza esencial en las vanguardias cartaginesas y su recuerdo se mantiene hasta César, en un momento en que la Arqueología nos dice que la cultura talayótica expiraba ante el influjo constante de la romanización, como vemos en la coexistencia de cerámicas indígenas con las romanas importadas, en el nivel medio del santuario de Son Oms.

La economía talayótica debió ser mixta: agrícola-ganadera. La gran cantidad de molinos de vaivén, los hallazgos de granos carbonizados, los restos de bóvido, óvido, cerdo, équido y, esporádicamente, cérvido, nos hablan de los sistemas alimenticios, completados con la pesca y la recolección de mariscos aún en puntos alejados de la costa.

El molino de vaivén no tuvo una función exclusiva en la molienda de granos, pues la arcilla utilizada en la fabricación de vasijas era molida antes de ser disuelta en agua, como nos enseña la experiencia de Pula.

Respecto a los problemas que plantea la organización agrícola de las comunidades talayóticas, en otra ocasión expuse que el desarrollo del agro talayótico no hubiera alcanzado sino una gradación similar a los cultivos de azada; con ello la utilización intensiva de tierras, faltas de abono, conduciría a su esterilización,

obligando a un abandono para desplazarse a otras zonas no agostadas, susceptibles de ser puestas en cultivo y asegurar un período de fertilidad más o menos largo, hasta que el agotamiento obligara a un nuevo cambio. Este sistema propio de comunidades muy primitivas pudo desarrollarse en la Isla, aunque su arcaísmo contrasta con el grado de civilización presumible en unas comunidades del Bronce Pleno. Tal vez en ello tendríamos una explicación a la gran cantidad de conjuntos monumentales relativamente cercanos unos a otros, pero no se han hecho estudios sistemáticos sobre la cuestión, lo que hace que tengamos otro nuevo problema planteado pero sin perspectivas de solución.

El conocimiento de nuestra prehistoria se debe únicamente a las fuentes arqueológicas, al menos hasta el Siglo IV antes de la Era Cristiana. Del análisis de los ajuares podemos intentar deducir conclusiones que permitan poner en claro otros aspectos socio-económicos o religiosos, aunque, esencialmente, la información se basa en unos restos primordiales en el desarrollo de la vida material.

Al hablar de la cerámica, el elemento más importante hasta ahora localizado, pudimos establecer una tipología básica con once formas distintas,³³ todas ellas encontradas en habitaciones talayóticas, pues los enterramientos iniciales no eran conocidos. Hoy el panorama aparece más iluminado por cuanto Son Matge nos ha proporcionado cerámicas talayóticas, de una fase inicial, y con una función exclusivamente funeraria. Podemos hablar de una doble seriación en la cual la cerámica de uso común se caracteriza por su gran tamaño, y la funeraria por repetir determinadas formas a una escala reducida. Por esta razón, mientras los estudios no se completen puede establecerse la serie designada con letras mayúsculas (de la A a la K), para las cerámicas de uso diario, y una serie paralela (que designaremos con minúsculas) que identifique las cerámicas funerarias. Es curioso comprobar que entre estas últimas no aparecen todos los tipos propios de la serie de uso diario, únicamente la bitroncocónica (Tipo b), la globular (Tipos d, i), la cazuela (Tipo e), el vasito (Tipo j), dentro del cual no cabe distinción en cuanto a su tamaño, siendo únicamente el elemento diferenciador su estricta procedencia, y, posiblemente, el vaso esferoidal (Tipo K). Son Matge ha proporcionado un vasito bitroncocónico de base convexa que no tiene paralelo dentro de las cerámicas de uso común y que recuerda extraordinariamente el tipo pretalayótico de vaso aquillado.

Es natural que falte la gran ánfora pitoide que considero dedicada a la conservación del agua en la casa. Así se explica la existencia de dos o tres ejemplares en las habitaciones excavadas y el Tipo G o plato con orejas, que vemos también en las habitaciones y que falta, hasta el presente por lo menos, en yacimientos de carácter funerario (Fig. 8).

³³ CAMPS COLL, Juan y otros: Notas para una tipología de la cerámica talayótica mallorquina, en *Mayurqa* 2 (1970), pp. 60 - 82.

En las fases decadentes la sistematización tipológica está por hacer. Las formas son múltiples, se imitan piezas clásicas siendo, entre ellas muy frecuente la repetición del askos modelado a mano. Las urnas acampanadas alcanzan gran difusión y, en el último momento, es notorio el interés en imitar los vasitos de paredes finas, pese a que los resultados sean de una rudeza impresionante. Una de las tareas más acuciantes es la de emprender el estudio de esta cerámica que promete ser revelador. (Fig. 9).

Las manifestaciones metalúrgicas son por demás importantes. Gracias a ellas podemos intuir la organización militar del pueblo talayótico, aunque las piezas más interesantes sean de carácter ornamental: placas de plomo, lúnulas de bronce, espejos, umbos, tintinabulla, torques, arandelas de alambre en espiral generalmente de hierro. Dentro de la conocida gama de objetos metálicos conocidos las posibilidades de una cronología relativa son mucho más amplias, aunque no se haya intentado nunca establecer una gradación de tales ajuares que permita encuadrarlos en unas fechas determinadas.

Finalmente es preciso referirse a la sorpresa proporcionada por los hallazgos de hueso en forma de colgantes triangulares, cilíndricos, bicónicos, circulares y la perduración insospechada del botón perforado en V hasta el momento talayótico, circunstancia que obligará a revisar muchos enfoques dados a yacimientos que indudablemente son más modernos de lo que se creía.

En la fase final de lo talayótico el hueso hallado en forma cónica ha sido interpretado como un amuleto asociado a las creencias en la supervivencia en el reino de los muertos.³⁴

Una tan larga perduración cultural sin una adecuada subdivisión, forzosamente ha de conducir a un absoluto confusiónismo; por ello es conveniente reestructurar nuestras opiniones y esbozar un esquema, aun a sabiendas que su vigencia no será excesivamente larga, pues el ritmo de la investigación obligará a nuevas y constantes rectificaciones que harán envejecer todo intento de sistematización, pero a pesar de esta perspectiva pesimista una periódica revisión y puesta a punto de nuestros conocimientos siempre será beneficiosa.

4.- El aspecto espiritual del hombre talayótico, tal como lo concebimos en esta sistematización, revela una gran complejidad. Pese a considerar abandonable la división anterior entre lo talayótico y lo posttalayótico, encontramos una serie de elementos diferenciadores entre los hombres talayóticos que utilizan el bronce y los mismos a partir de la introducción del hierro, que impone una divisoria fundamental para la comprensión de la evolución espiritual de tales gentes.

³⁴ FONT OBRADOR, Bartolomé: El ciclo cultural prerromano balear, en X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), pp. 127-135.

Los sistemas de enterramiento han sido múltiples. No compartimos la idea de un tipo único de enterramiento a lo largo de todo el período talayótico (1.300 hasta la época romana). En el transcurso de tantos siglos es forzoso que haya existido una gradación, una evolución. Además, la arqueología nos da comprobaciones fehacientes del fenómeno.

Con toda seguridad los primeros enterramientos talayóticos (Nivel 5 de Son Matge), fechados en torno al -1250, son inhumaciones. El abrigo presenta un verdadero osario con enterramientos amontonados que se extienden en una superficie superior a los 80 metros cuadrados, con una potencia media de unos 40 centímetros. El Radiocarbono nos ha facilitado esta fecha, pero las características del estrato hacen pensar en una prolongada utilización del abrigo que muy podría establecerse en unos trescientos años. En todo el estrato, tanto la cerámica como los instrumentos de metal, bronce exclusivamente, con un solo colgante de hierro, que podría ser una intrusión, nos hablan de un momento talayótico típico.

La aparición de la incineración, mantenida por Colominas y negada por Enseñat, pudo muy bien introducirse alrededor del -1000 a -900. Dejando de lado las razones argüidas por Enseñat,³⁵ no las considero lo suficientemente probatorias para negar a ultranza incineraciones en necrópolis mallorquinas, ya que al decir: "... el que en los yacimientos de nuestras necrópolis aparezcan huesos calcinados, así como carbones vegetales, ello es debido exclusivamente a que los cadáveres eran inhumados y recubiertos de cal llegando en algunas ocasiones a producir una combustión interna en el yacimiento.

"Hemos procurado múltiples pruebas e igualmente hemos sometido a diversos análisis los materiales recogidos y todo induce a creer que tales restos fueron solamente inhumados; por lo tanto queremos hacer constar nuestro criterio fruto de una concienzuda labor de investigación".

Al desconocer qué clase de pruebas y análisis se han realizado para llegar a tal afirmación, solamente puedo mencionar los ejemplos a lo largo de la excavación de Son Maiol, de Establiments, y de la de Son Matge, comprobados por mí. Desgraciadamente nunca he tenido la ocasión de localizar una incineración talayótica similar a las descritas por Colominas, pero al observar huesos animales quemados o semiquemados, procedentes de hogares talayóticos, se ve que las alteraciones producidas por el fuego son totalmente distintas a los efectos de la cal sobre la materia ósea. Amorós lo confirma en sus trabajos de Son Mayimó, donde aparecen unas urnas funerarias, de forma acampanada, junto con ataúdes de troncos, apenas desbastados, carbonizados. Además, las experiencias de mis excavaciones me indican que el efecto de la cal sobre los esqueletos produce unas reacciones muy singula-

³⁵ ENSEÑAT ESTRANY, Bartolomé: Los problemas del bronce en Mallorca, en *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid 1954) pp. 627 - 629.

res: la materia ósea alcanza una calidad casi vítrea, una fragilidad extraordinaria; los huesos quedan alabeados, rotos, desmenuzados, pero nunca desaparecen totalmente. En Son Matge ha quedado claro este problema, pues la parte superior de huesos del Estrato 5 aparece contaminada por la cal da la impresión de una cremación, pero el resto del estrato no presenta estas características. En cambio, los enterramientos en cal ofrecen un conglomerado durísimo donde se puede identificar claramente la disposición de los enterramientos, pese al estado deplorable de la materia ósea, que aún sufriendo un sinnúmero de deformaciones, queda perfectamente identificable.

No creo, en la medida de nuestros conocimientos actuales, que la incineración deba ser negada en absoluto en una de las fases de lo talayótico. Es preciso trabajar sobre la cuestión y las futuras excavaciones nos podrán aclarar la incógnita.

En Son Oms hemos podido observar que en el transcurso de los Siglos V y IV se practicaban inhumaciones en posición encogida. El conjunto monumental posiblemente perdió su primitivo significado y los monumentos talayóticos arcaicos: laberinto y túmulo, informaron la creación de unas importantes necrópolis, de una pobreza absoluta, por cuanto el cadáver aparece sin ajuar. En un punto exterior al monumento D o laberinto los enterramientos de este tipo se han realizado sobre un hogar anterior fechado en -580, con una oscilación de 80 años. Los cadáveres, colocados en posición encogida, aparecen, a veces, acompañados de perros y cubiertos de piedras que formaban unas características elevaciones.

Los enterramientos en cal tiene, a partir de ahora, una fecha concreta, pues en Son Matge los análisis proporcionaron las fechas -280 y -250. Esta experiencia, unida a la de Tarradell, en S'Illot dels Porros y Son Real, permite apuntar, durante el desarrollo de lo talayótico, la siguiente gradación:

Fase inicial.— Inhumaciones, con ajuar abundante; cerámica, colgantes de hueso, de formas variadas; objetos de bronce. Comprobado en Son Matge y, por comparación, atribuible a los enterramientos primitivos saqueados de la Cueva II de Son Oms³⁶. Tal vez habría que adscribir a esta fase algún nivel de Sa Cometa dels Morts³⁷, y, por el material —parcialmente publicado— el Covalet d'En Pep Rava³⁸. Su cronología puede encuadrarse entre -1300 y -900, aproximadamente.

Fase intermedia.— ¿Incineraciones? . No comprobado por nosotros, pero afirmado por Colominas y Amorós. Posiblemente coincidiría con la introducción

³⁶ ROSSELLO-BORDOY, G.: Excavaciones en Son Oms (Madrid 1965) pp. 31 - 49.

³⁷ VENY, Cristóbal: Las cuevas sepulcrales del bronce antiguo de Mallorca (Madrid 1968), pp. 311-322.

VENY, Cristóbal: La necrópolis de la cueva "Cometa dels Morts", de Lluch, en Mallorca, en A. E. Arq. 20 (1947), pp. 46 - 59, y 23 (1950) pp. 319 - 328.

³⁸ ENSEÑAT ESTRANY, Bartolomé: Historia primitiva de Mallorca, pp. 304-343.

del hierro en la Isla, fase muy mal conocida, pero que se caracteriza por la gran variedad de los ajuares con paralelismos muy variados. Su cronología es insegura, quizás hasta el -500 o más.

Fase decadente.— Enterramientos en cal y paulatino abandono de los sistemas tradicionales para aceptar los ritos romanos que se introducen a partir de -123, pues no parece probable que antes de la conquista las costumbres funerarias afectaran a los indígenas, aunque sí sabemos que mucho antes de la llegada de Metelo se había iniciado ya una prerromanización impuesta por la creciente actividad comercial.

Un caso excepcional dentro de estos sistemas funerarios lo tenemos en la necrópolis de Son Real, con sus curiosas estructuras funerarias de carácter arquitectónico: tumbas de planta absidal, o micronavetas, circulares y rectangulares. La vigencia de esta necrópolis ha sido muy dilatada ilustrando magníficamente la sucesión de ritos funerarios en aquel lugar concreto, que, por el momento, carece de paralelos. Su excavador, en las conclusiones provisionales publicadas, supone que la fase inicial hay que remontarla hasta los Siglos VII-VI, con perduración de las inhumaciones a lo largo de los Siglos V y IV. Posteriormente se sustituye el rito por la incineración bordeando ya la época inmediata a la ocupación romana. En este momento final de Son Real se iniciaría la construcción de la vecina necrópolis de S'Illot dels Porros³⁹.

La publicación definitiva de ambas excavaciones ilustrará debidamente este problema que, por ahora, no puede ser analizado con el detalle necesario por falta de elementos de juicio.

El capítulo de las creencias religiosas del pueblo talayótico es más confuso. En las fases iniciales de nuestra prehistoria no hay una representación plástica que pueda identificarse con una divinidad. Los únicos ejemplos los tenemos en el llamado ídolo de Son Maiol, aparecido en superficie, en un yacimiento de navetiformes, y los betilos de la Cala de San Vicens⁴⁰ y del naviforme Alemany⁴¹.

Lilliu, como reproduce antes, ve en el túmulo de Son Oms la plasmación de un cambio de orientación religiosa; el paso de un animismo, culto a los muertos, propio de lo pretalayótico, a una concepción deísta por divinización de unos héroes. En un plano hipotético cabe dentro de lo posible, pero carecemos de pruebas suficientes para afirmarlo rotundamente⁴².

³⁹ TARRADELL, Miguel: La necrópolis de Son Real y la "Illa dels Porros" Mallorca (Madrid 1964), pp. 22 y 31.

⁴⁰ ROSSELLO-BORDOY, G.: Varia pretalayótica, en X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967) pp. 90-95.

ROSSELLO-BORDOY, G.: El ídolo de Son Maiol, en *Mayurqa* 1 (1968), pp. 168-172.

⁴¹ ENSEÑAT ENSEÑAT, Catalina: Excavaciones en naviforme "Alemany", Magalluf (Calviá - Mallorca), en *N. Arq. Hisp.* 15 (1971), Lám. IV, 2, interpretada como betilo por Enseñat Estrany, en *Historia primitiva de Mallorca*, p. 317.

⁴² LILLIU, Giovanni: *Civiltà mediterranea*, p. 132.

En los momentos finales de la cultura talayótica sigo considerando que se desarrolla una triple corriente cultural: por un lado una taurolatría (Son Corró, Talapí, Son Mas, Capocorp Vell, Can Peloni, Lluccamar, Cas Concos) perfectamente definida por los hallazgos —desgraciadamente casuales siempre— sin un estudio científico que aclare problemas cronológicos; una devoción hacia una divinidad combativa, representada en el guerrero o “Mars Balearicus” (Son Favar, Son Taxaquet, Roca Rotja, Pedregar, Sa Punta, María de la Salud, Son Gelabert de Dalt) que estilísticamente quedan situados en torno a los Siglos V-III, con una vigencia hasta la época romana, y finalmente, una perduración del culto a los muertos, visible en los santuarios de Son Marí, Antigors y Son Oms, en los que no han aparecido representaciones plásticas, si bien su contexto arqueológico nos indica la existencia de un culto a base de ofrendas, con una vigencia muy dilatada o sea hasta la ocupación romana.

El hecho de prescindir en estas Notas para una sistematización actualizada de los problemas que crea la prehistoria mallorquina, del término “Posttalayótico”, que he venido sosteniendo en solitario desde 1960, y englobar sus características dentro de lo talayótico, puede parecer una novedad. No voy a explicar nuevamente las circunstancias que motivaron esta terminología propuesta por el Prof. Pericot al iniciar nuestros trabajos en Mallorca. Indudablemente la gente que vivió y murió en Mallorca en los períodos de Bronce o del Hierro fueron los mismos desde el punto de vista antropológico, si bien las circunstancias del entorno influyeron y a la larga modificaron el contexto cultural. La perduración del habitat en los núcleos talayóticos primitivos, en el correr del primer milenio, hace que la rectificación sea obligada, aunque resulte costoso ceder a ella. Sin embargo, hay que pensar que una base étnica, una persistencia en el habitat primitivo — pese a las lógicas modificaciones de su contexto arquitectónico — una misma organización social y económica, modificada por aportes externos: metalurgia del hierro, comercio púnico, griego, romano, que produce una paulatina aculturación aceptando las nuevas formas exteriores, es suficiente para definir como talayótica toda la última fase de la cultura indígena en la Isla, si bien esos aportes extraños introducen modificaciones que definen una serie de momentos o fases dentro de esta evolución cultural.

Es muy interesante observar la capacidad de asimilación que posee el indígena mallorquín, y esto creo que es una constante en el transcurso de toda su historia.

El determinar cuándo concluye la cultura talayótica en Mallorca es muy difícil. El ejemplo de Son Oms nos dice que en época augustea el indígena garabatea sus nombres, en latín, sobre los vasos ofrendados en el Santuario. Las lápidas de la necrópolis de Ses Salines nos hablan de una población indígena romanizada⁴³. En torno al año 50 de la Era, los núcleos romanos de Palma de

⁴³ ALBERTOS FIRMAT, Lourdes: Aportaciones a la romanización de Mallorca según las fuentes epigráficas, en *Emerita* 26 (1956) pp. 235-240.

Mallorca y Pollentia han agotado con su fuerza económica los poblados indígenas de Son Oms y el "oppidum" Bocchoritanum", aun a pesar de recientes opiniones en lo que respecta a este último lugar⁴⁴.

La romanización fue rápida, pero sin lugar a dudas la base étnica tuvo que perdurar.

Los fenómenos de aculturación son normales en el momento en que núcleos económicamente poderosos se hacen cargo de grupos étnicos más retrasados o con menos fuerza política. Así no será de extrañar que el indígena mallorquín romanizado acepte en el Siglo IX el Islam con una rapidez fabulosa, y, en el Siglo XIII, se repita el mismo fenómeno con motivo de la conquista catalano-aragonesa.

Ahora bien, el rastreo a lo largo de los siglos oscuros de Mallorca de esta pervivencia étnica se hace muy difícil. Apenas lo entrevemos en las cerámicas musulmanas moldeadas a mano que mantienen, en pleno Siglo XI formas estrictamente talayóticas; pero este aspecto ya pertenece a otros tiempos que no corresponde estudiar aquí.

CONCLUSIONES

En este titubeante andar por los vericuetos de la prehistoria y protohistoria mallorquinas, plagados de interrogantes, dudas y suposiciones, sólo podemos asegurar con certeza que toda conclusión que se pretenda establecer es provisional, y, plenamente consciente de esta provisionalidad, es preciso aceptar con modestia cualquier rectificación que se plantee a medida que nuevos descubrimientos científicos obliguen a ello.

Por otro lado la visión de nuestros antecesores en el campo de la investigación, en especial Colominas⁴⁵ y Amorós,⁴⁶ nos dice que, dentro de la penuria de medios con que trabajaron, supieron ver claramente la problemática de nuestra prehistoria, comprobándose que sus esquemas no han envejecido, pues tan sólo han sufrido leves cambios de interpretación y, en síntesis, las divisiones generales que establecieron, siguen en vigor.

En lo que atañe a las sistematizaciones últimas sería conveniente volver de nuevo sobre ellas. En lo referente a mi anterior hipótesis de trabajo planteada en 1963, queda claro, a través de las páginas anteriores, el abandono de la concepción

⁴⁴ VENEY, Cristóbal: Aportaciones a la romanización de Mallorca según las fuentes epigráficas, p. 526.

⁴⁵ COLOMINAS ROCA, J.: L'edat del bronze a Mallorca, en A.I.E.C. VI (1915 - 1920), pp. 525 y sigs.

MALUQUER DE MOTES, Juan: La edad del bronce en las Islas Baleares, en "Historia de España", dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, I (Madrid, 1947), pp. 715 y sigs.

⁴⁶ AMORÓS AMORÓS, Luis R.: La edad del bronce en Mallorca (Palma, 1952).

ternaria: pretalayótico, talayótico y posttalayótico, para reemprender la división binaria de Colominas, en espera de comprobar adecuadamente los términos de este poblamiento inicial, que intuimos, pero que no podemos asegurar. A este respecto es alentador el ejemplo de Córcega que, en menos de quince años, ha pasado de "terra incognita" a ser una de las más prometedoras canteras de la investigación prehistórica del Mediterráneo Occidental.

Así, pues, queda centrado de momento el encuadre del hombre primitivo mallorquín en un Pretalayótico o Bronce antiguo y en una Fase talayótica que divide en cuatro etapas, las dos primeras adscritas a un Bronce de apogeo y las dos últimas a una Edad del Hierro.

La sistematización de Lilliu, a pesar de la interrupción de sus investigaciones en Mallorca, sigue en pie, por cuanto las diferencias son puramente de terminología, circunstancia accesorias. Debo mostrarme en desacuerdo con algunos aspectos del planteamiento presentado por Enseñat, ya que el resultado de sus investigaciones conducen a conclusiones distintas. Su "neo-eneolítico" es, en líneas generales, mi "pretalayótico", y sus fechas coinciden: 2000/1500, para Enseñat y 2000/1300 según mi entender.

De ningún modo puedo aceptar la vigencia de las navetas y cuevas artificiales hasta el Siglo VIII antes de la Era Cristiana. Ambas manifestaciones son para mí claramente pretalayóticas y su momento de construcción tiene que caer forzosa-mente antes del -1300. El ejemplo de las cuevas múltiples abandonadas definitivamente hacia el -1250 es aleccionador. En lo concerniente a la naveta como lugar de habitación es distinto, pues en algunos puntos la perduración ha sido larguísima. Cabe la posibilidad de una persistencia fósil del sistema constructivo en comarcas aisladas: Sierra N.W., por ejemplo; pero no hay bases asentadas en excavaciones sistemáticas en que apoyarse.

Tampoco considero razonable retrasar la fase constructiva de los talaiots aislados hasta el Siglo VIII, ni mucho menos. Queda perfectamente definido, a través del estudio comparativo de las cerámicas del Nivel 5 de Son Matge, que este momento tiene que situarse antes del -1000, con una larga perduración, fenómeno fácilmente explicable en comunidades más o menos aisladas, hasta la generalización del comercio clásico en torno a los Siglos VIII y VII. La arqueología nos indica que a partir de este momento las Islas son frecuentadas por múltiples influencias de carácter cultural, reflejadas en la amplia variedad que caracteriza los ajueres de esta época, así como en los diversos sistemas constructivos, sentimientos religiosos, ritos funerarios, que se desarrollan a lo largo de las fases finales de lo talayótico.

En síntesis, pues, propongo el siguiente esquema del desarrollo cultural de Mallorca antes de su inserción en el Mundo clásico, en espera de nuevas investigaciones que lo modifiquen:

1. *Poblamiento inicial*: En torno al 4000. Conocido fragmentariamente a partir de Muleta y Son Matge, con insuficiente información para una sistematización más detallada.

B.- Facies pretalayótica: Comunidades agrícola-pastoriles, de carácter pacífico, con habitat en cabañas o cuevas, que evolucionan lentamente entre el -2000 y el -1300. Dentro de esta facies cultural propongo una triple división a saber: *Pretalayótico arcaico:* entre -2000 y -1800, habitat en cueva o cabaña, enterramiento por inhumación en cueva natural o abrigo rocoso. Uso de las cerámicas incisas del Estilo I y cerámicas lisas. Ajuar doméstico lítico. Adornos de hueso, con predominio del botón perforado en V. Tal vez sea posible englobar en esta facies el círculo funerario de Son Bauló, ejemplar único por el momento en Mallorca, que presenta grandes semejanzas con los enterramientos de Li Muri (Cerdeña) y Tivolaggu (Córcega).

Pretalayótico de apogeo: entre -1800 y -1500. Habitat en cabaña, cueva y tal vez naviforme, que aparecería en el momento final. Persisten las inhumaciones en cueva natural y cueva artificial, primero sencilla y más adelante de planta evolucionada. Ajuares cerámicos lisos, mientras la cerámica decorada entra en decadencia desarrollándose el Estilo II. Ajuar lítico en recesión, y aparición del instrumental metálico (punzones, cuchillos). Adornos de hueso, así como punzones de igual materia. Quizás una prueba de sus sentimientos religiosos lo tengamos en el ídolo betilo.

Pretalayótico final: entre -1500 y -1300. Aparición de las técnicas constructivas ciclópeas. Habitat en navetiformes, enterramientos en cuevas artificiales de múltiples cámaras, persistiendo la inhumación como rito funerario. El sentimiento religioso queda patentizado en el ídolo fálico de Son Maiol. Comunidades agrícolas amplias, con metalurgia plenamente comprobada; persistencia del material lítico y de los adornos de hueso. El metal se utiliza también para usos suntuarios (brazaletes de dorso ribeteado). Predominio de las cerámicas lisas con supervivencia de la decoración en determinados vasos con unguilaciones y cavidades en el borde.

C.- Facies talayótica: impuesta quizás por un cambio étnico que no podemos comprobar de momento por falta de estudios antropológicos. Organización social jerarquizada de carácter militar, en plena oposición al pacifismo que caracteriza la facies anterior.

Si bien por el momento quedan perfectamente definidos dos períodos, según predomine el ajuar de bronce o el férreo, subdividimos cada uno de estos períodos en dos fases, del modo siguiente:

Talayótico I.- Uso del talaiot aislado como habitación, desconociendo si primariamente este tipo de monumento tuvo otra función. Cerámica de tipología diversa a la de la facies pretalayótica. Enterramiento por inhumación con cerámicas de tamaño reducido, apenas conocidos (Por el momento centrado su estudio en el abrigo de Son Matge). Cronológicamente encuadrado entre -1300 y -1000.

Talayótico II.- Prácticamente en la oscuridad (Entre -1000 y -800). Suponemos que circunstancias adversas aconsejan la creación de recintos amurallados

(Ses Paisses, S'Illot, Rossells), que pasan a categoría de conjuntos urbanos aprovechando los talaiots aislados como refuerzo de la muralla, o bien creando nuevos recintos sin englobar en ellos a los talaiots preexistentes. ¿Introducción del hierro? . ¿Perdura la inhumación?

Talayótico III.- Decadencia (Entre -800 y 500). Plena aceptación del hierro en armamentos y artes suntuarias. Perduración de los objetos de bronce en uno y otro aspectos. ¿Incineración en cuevas naturales y artificiales? . Influjo púnico emanado del emporio de Ibiza. Aparición de las cuentas de pasta vítrea. Sentimientos religiosos basados en una taurolatría (?). Habitat de los antiguos poblados, que sufren modificaciones y adaptaciones. Introducción de la habitación cuadrangular y rectangular. ¿Salas hipóstilas?

Talayótico IV.- Desde -500 hasta la absoluta aculturación impuesta por la conquista romana. Influjo externo, cada vez más notorio, en ajuares cerámicos importados, y en la progresiva imitación indígena de esos modelos. Sentimientos religiosos expresados por la adoración de una divinidad del tipo militar ("Mars balearicus"), y santuarios de planta cuadrada o en forma de herradura. Inhumaciones en posición encogida (necrópolis de Son Real e Illot dès Porros; necrópolis de Son Oms). Enterramientos en cal (Son Matge, Son Maiol).

En torno el cambio de Era podemos considerar que la población indígena se haya plenamente romanizada. En la época de Nerón la atracción económica de las dos ciudades fundadas por Metelo, impone el abandono de importantes conjuntos talayóticos; si bien queda el interrogante de la persistencia del substrato étnico talayótico en Mallorca a lo largo del período romano, ya que cabe pensar que el elemento invasor actuó de introductor de una nueva cultura sin modificar esencialmente la masa indígena sumamente permeabilizada a los influjos externos, como se puede observar en los ajuares en las dos últimas fases de la cultura indígena.



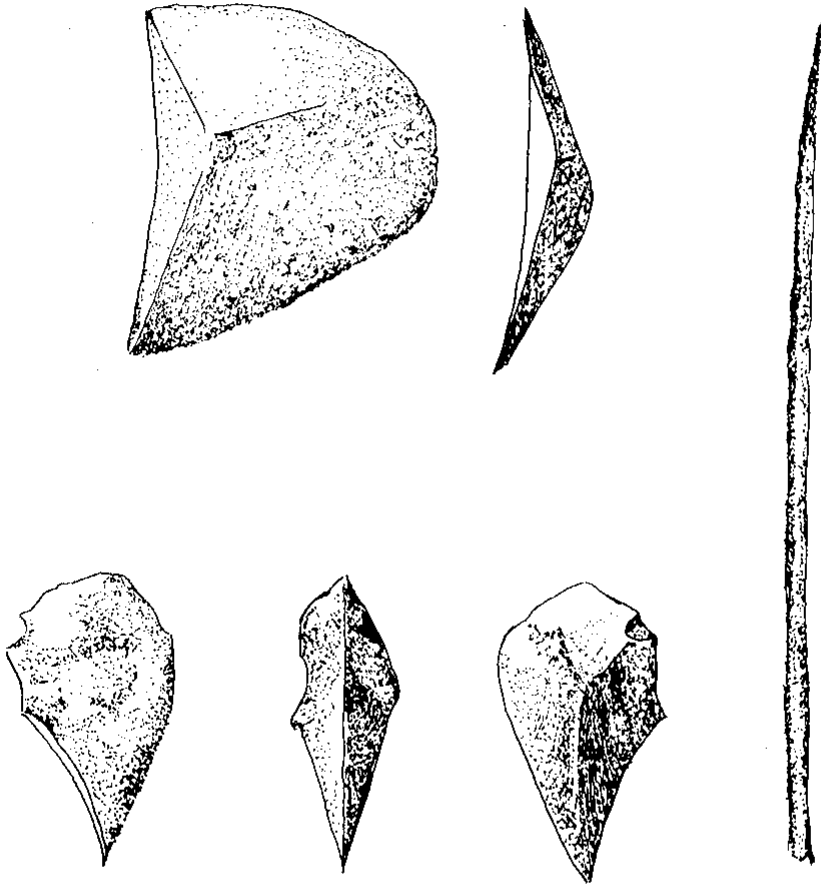


Figura I.— Ajuar que acompañaba al hombre de Muleta (Sóller) en torno al 4000.

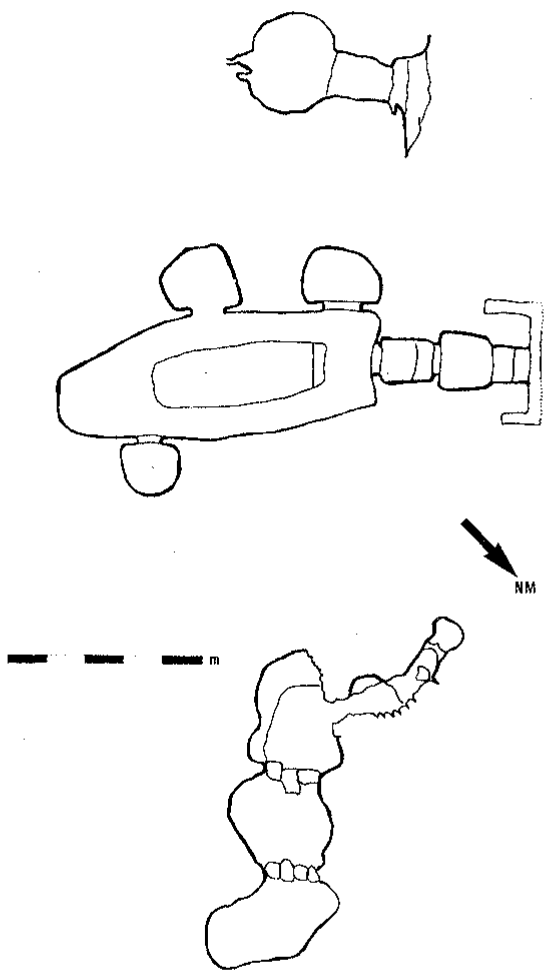


Figura 2.— Hipótesis acerca de la evolución cronológica de la cueva artificial: a) Cueva simple, Son Sunyer 7; b) Cueva evolucionada. Son Sunyer 4; c) Cueva múltiple, Son Oms 2.

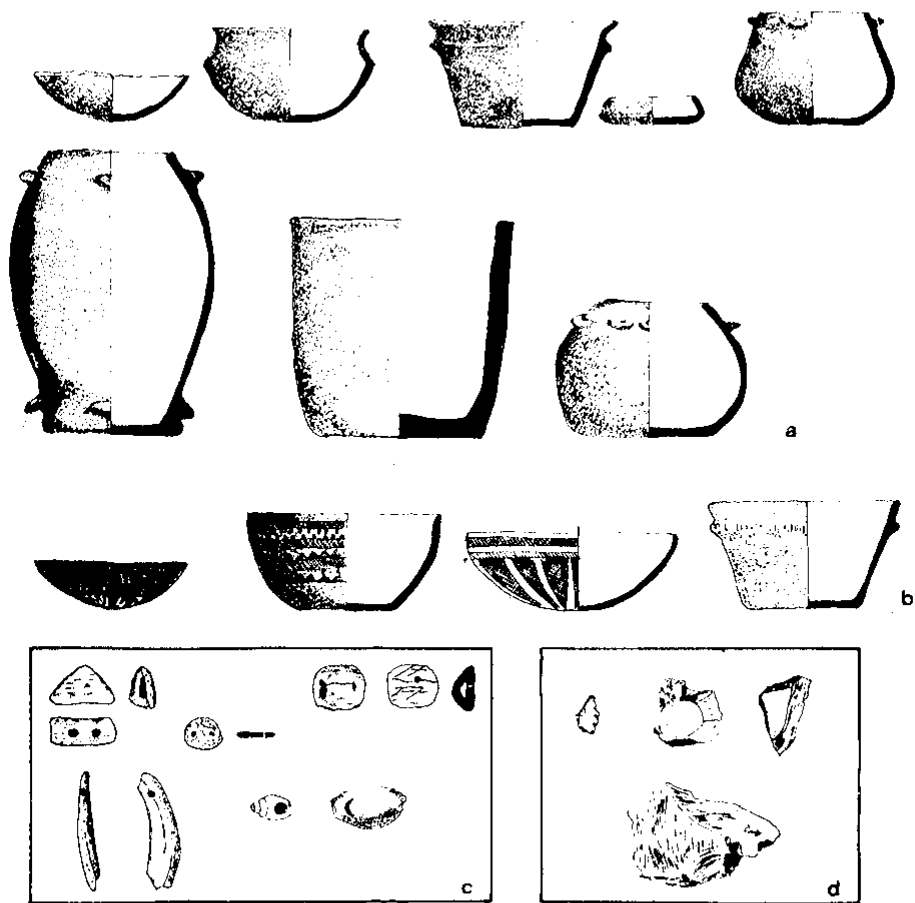


Figura 3.— Ajuar característico del pretalayótico inicial: a) Cerámica lisa; b) Cerámica incisa; c) Ajuar óseo; d) Material lítico.

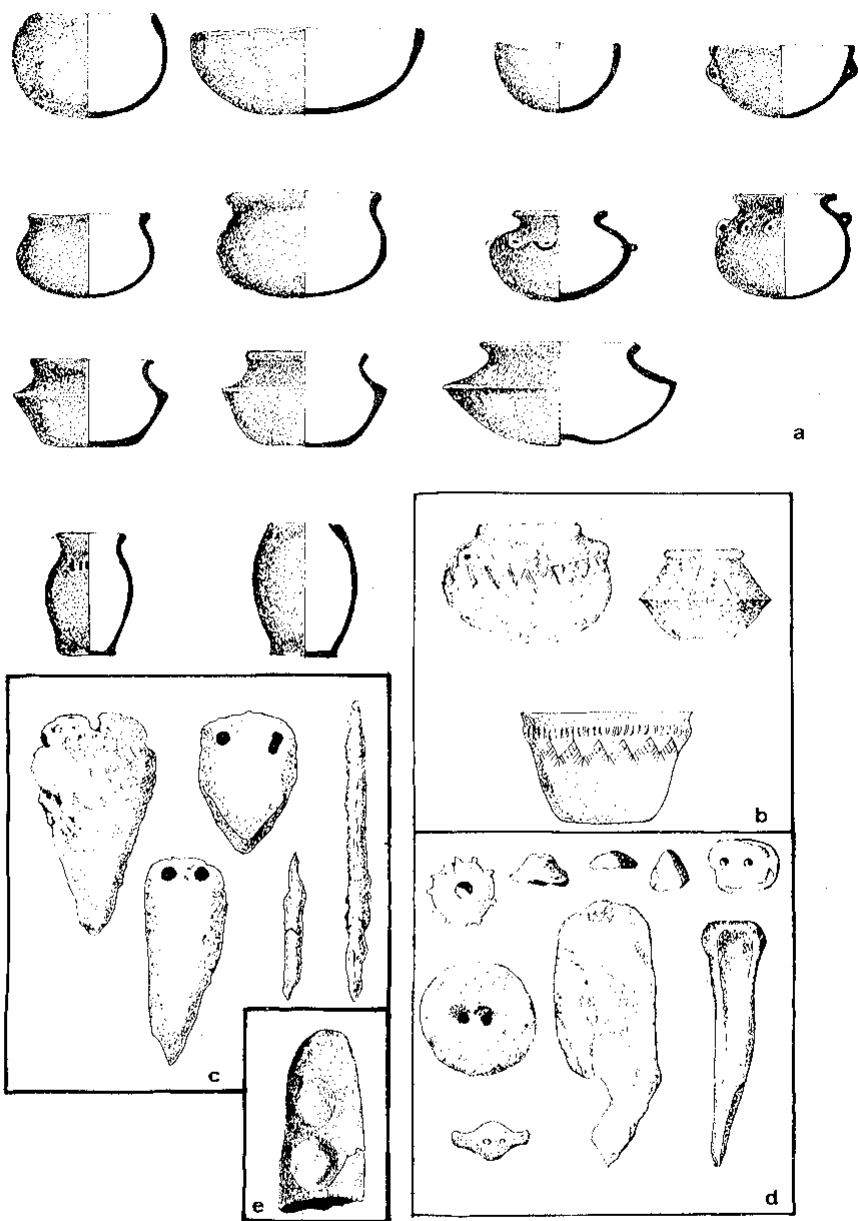


Figura 4.— Ajuar característico del pretalayótico de apogeo: a) Cerámica lisa; b) Cerámica incisa; c) Ajuar metálico; d) Ajuar óseo; e) Idolo betilo con cavidades, de la necrópolis de Cala Sant Vicens.

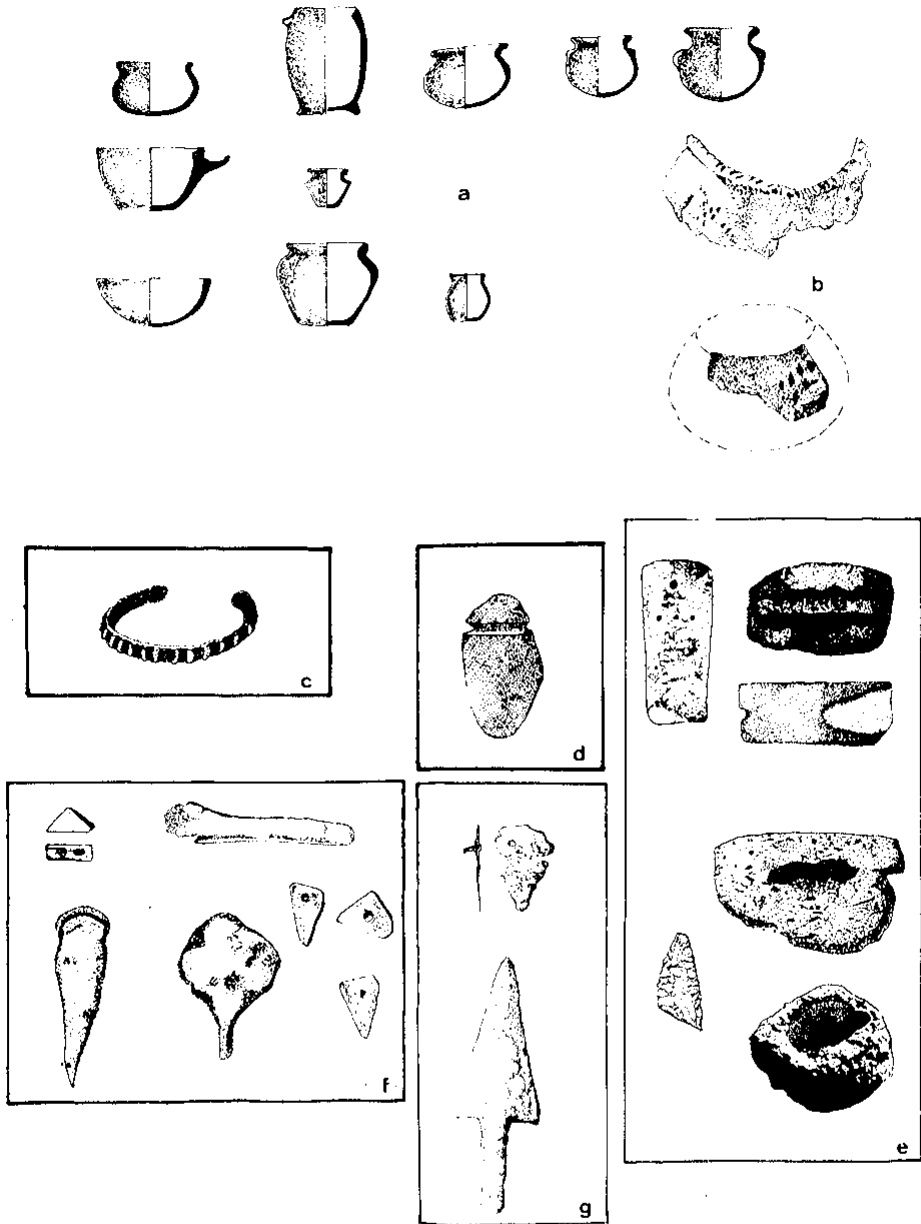


Figura 5.- Ajuar característico del pretalayótico final: a) Cerámica lisa; b) Cerámica decorada; c) Brazaletes con nervaduras, de la naveta de Es Coll (Manacor); d) Idolo fálico, de Son Maiol (Felanitx); e) Ajuar pétreo: Muñequera de arquero, moldes de fundición, cuchillo de sílex, molino de vaivén, cazoleta con cavidad central; f) Ajuar óseo; g) Ajuar metálico.

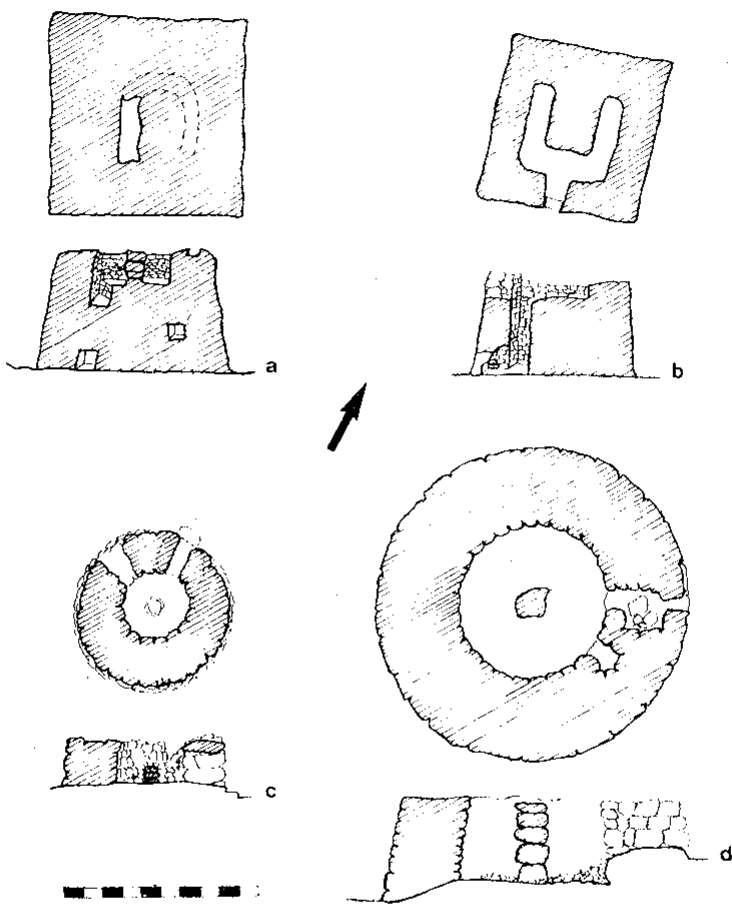


Figura 6.— Talaiots aislados en Mallorca: a) y b) Los dos monumentos de planta cuadrada de Capocorp Vell (Lluchmajor), que, posteriormente, fueron englobados por nuevas construcciones; c) Talaiot de Son Serralta (Puigpuñent); d) Talaiot de Sa Canova (Artá).

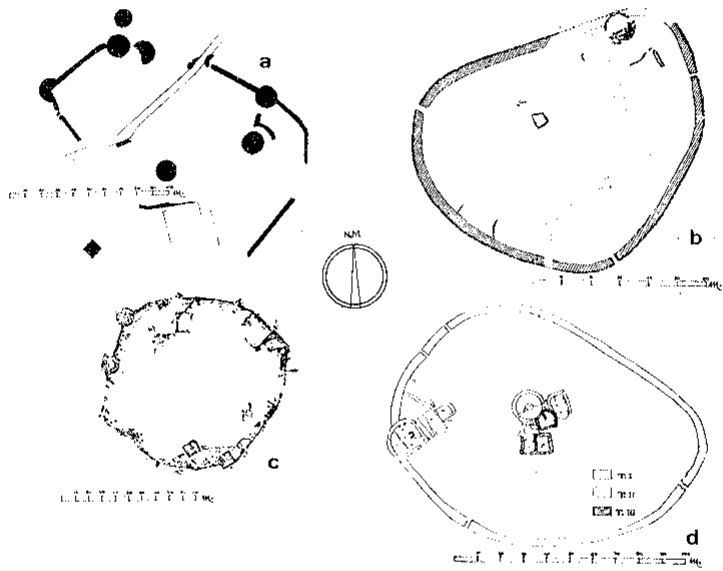


Figura 7.— Poblados amurallados del talayótico de apogeo.

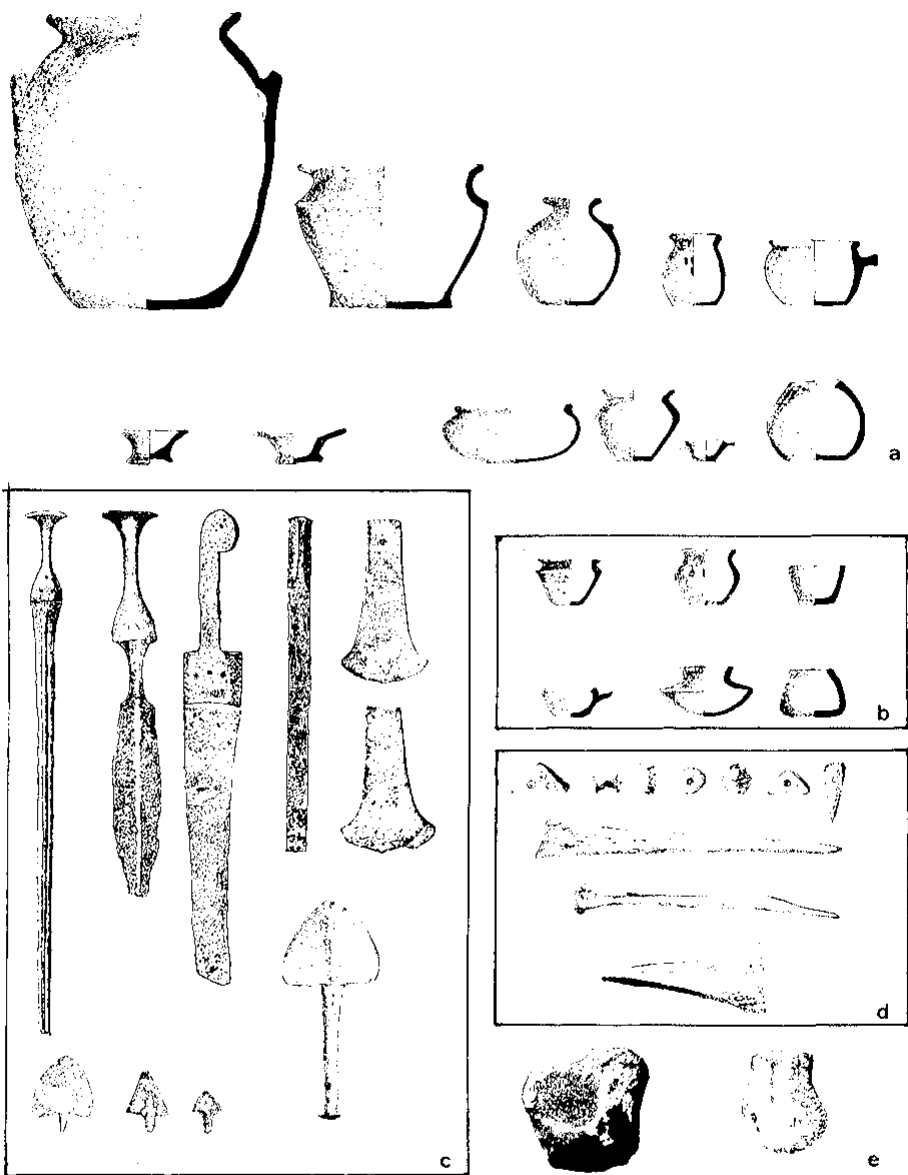


Figura 8.— Ajuar característico de las isas talayóticas I y II: a) Cerámica de uso común; b) Cerámica funeraria; c) Armamento de bronce; d) Ajuar óseo; e) Utillaje de piedra.

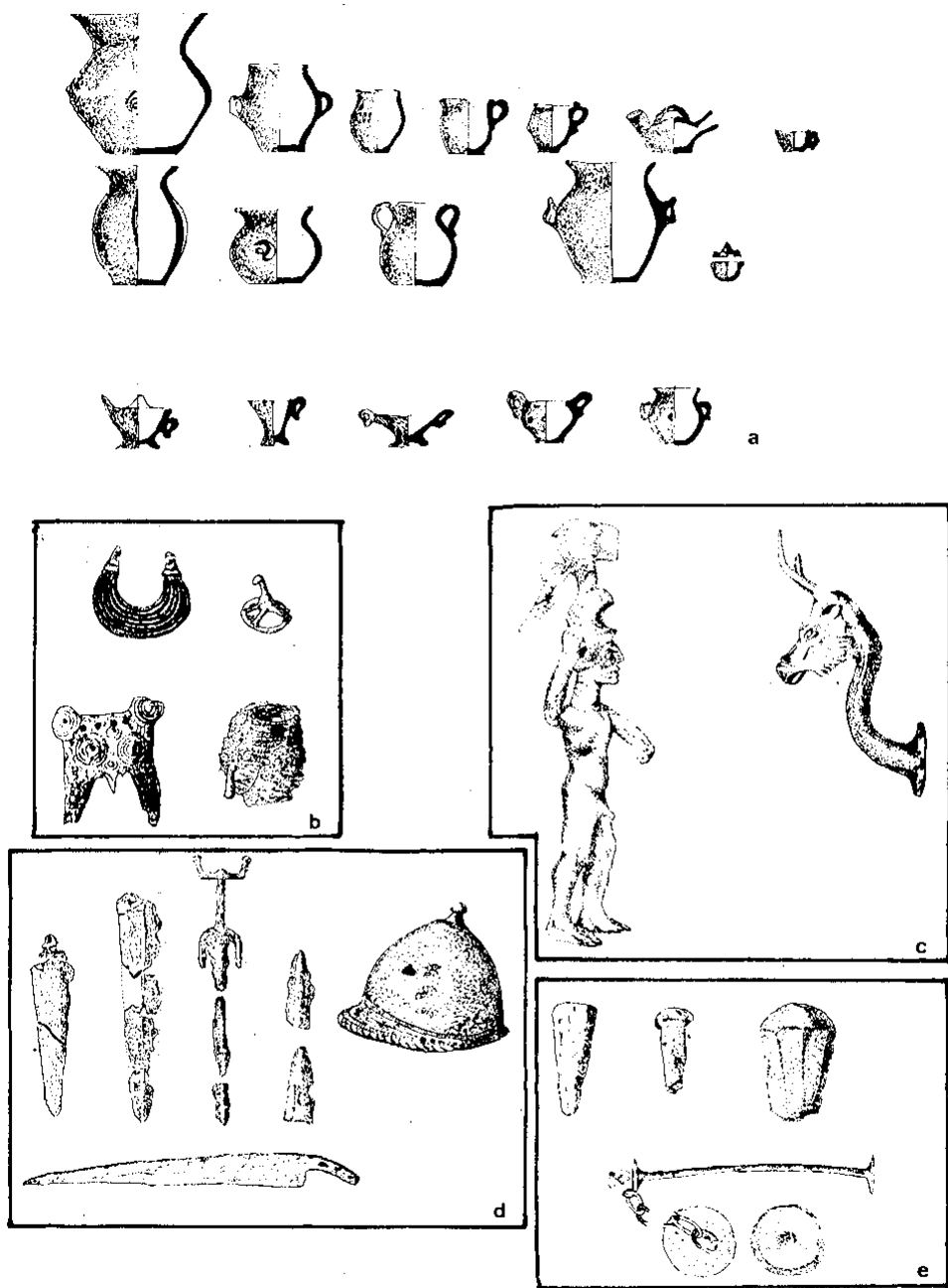


Figura 9.— Ajuar característico de las fases talayóticas III y IV; a) Cerámica, b) Adornos metálicos; c) Manifestaciones plásticas de la religiosidad talayótica; d) Armamento; e) Ajuar funerario.